

La Espera

Año XII

Núm. 587



CAMARA-FIO

Precio: Una peseta

«El Divino Maestro»,
copia de Bellino
(MUSEO DEL PRADO)

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
TELÉFONO 35-80 M.

MADRID

"GEORGIA"
Es un engrase
de alta calidad
Dpto. de España
S.A.E. Georgia-Oil, Málaga

Lea Ud. la Revista

ELEGANCIAS

TRES ptas. ejemplar

VIGOR SALUD

rápidamente obtenidos

con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalecientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS



SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista :: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

ESTE LIBRO SE DISTRIBUYE GRATIS

Deseáis poseer este extraño y misterioso poder, que encanta y fascina a los hombres y a las mujeres, influye en sus pensamientos, dirige sus deseos y os hace dueños de cualquier situación? La vida está llena de seudocías para los que dominan los secretos de la influencia hipnótica y para los que desarrollan su poder magnético. Podéis aprender vosotros mismos a curar las enfermedades y corregir los vicios sin medicina alguna, ganar la amistad y el amor de los demás, aumentar vuestros recursos, satisfacer vuestras ambiciones, rechazar los fastidios y las penas de nuestro corazón, acrecer la memoria, vencer los apuros de la vida y fortalecer el espíritu magnético que os permite saber todos los secretos en beneficio de vuestros intereses. Podéis imponer vuestra influencia instantáneamente con la prontitud del rayo, a demás personalmente, adormecer o adormecer a otros a cualquier hora del día o de la noche, superar los dolores y sufrimientos. Nuestro libro, *La Filosofía de la Influencia Personal*, explica detalladamente el medio de adquirir este poder y la manera de utilizarlo ventajosamente en la vida. Esta aprobado por el Clero, los magistrados, los médicos y los hombres de negocios, aun por las personalidades mundanas femeninas. Es útil a todos y no cuesta nada: lo distribuimos gratis para dar a conocer al público nuestra Institución. Escribid hoy mismo pidiéndolo al SAGE INSTITUTE (Dep 64 M Rue de l'Ile, 9, París (Francia), incluyendo si lo deseáis, algunos sellos de correo de vuestro país para ayudar en los gastos de porte y de expedición. El franquero de una carta para Francia es de 40 centimos.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán e italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

DIAZ
FOTOGRAFÍA DE ARTE
Fernando VI, 5. - Madrid

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhydrido puro, Ácido Títrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE, URIACH C., 49, Bruch. BARCELONA

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

á
AGENCIA GRÁFICA
Apartado 571
MADRID



Lea usted los miércoles

**Mundo
Gráfico**

30 cts. en toda España

**ARTÍCULOS
DE
JULIO BURELL**

**HOMENAJE
DE LA
ASOCIACION DE LA PRENSA**

PRÓLOGO

DE

JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

CINCO PESETAS

HESPERIA

Revista teosófica
y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.º — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:

10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas.

Descuento del 25 por 100 á libreros y correspondentes.

RECTOR'S CLUB

(Palace Hotel. - Madrid)

ATRACCIONES FIESTAS - COTILLÓN

TODAS LAS NOCHES, DESDE LAS ONCE HASTA LA MADRUGADA, CON EL CONCURSO DE LAS GRANDES ORQUESTAS LÍRICAS

Of New-York, London, Paris and Biarritz. The Palm Beach Five.

Jazz-band of New-York.

PADUREANO Y SUS ORQUESTAS



INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

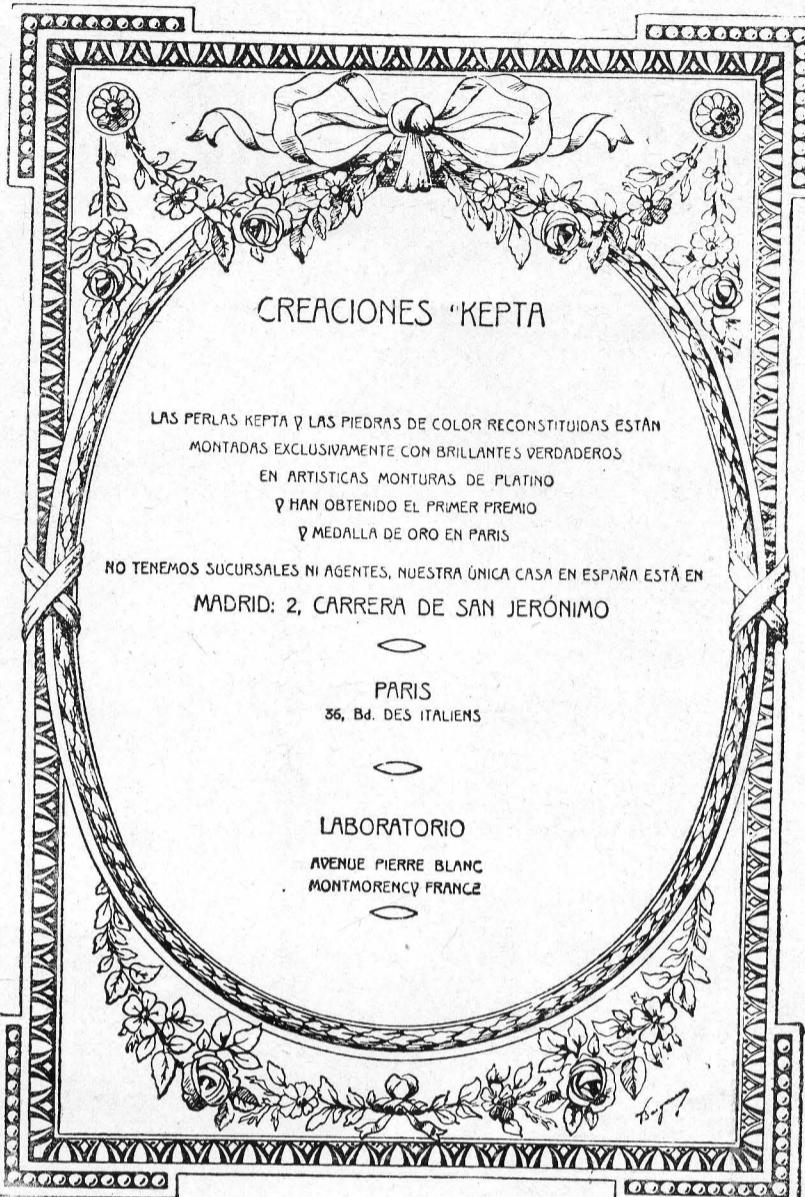
- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 ^o MADRID

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Hermosilla, número 5.



ALFONSO FOTÓGRAFO
Puecarral. 6 MADRID

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDIAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensayese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

83 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

Lea Ud. los martes AIRE LIBRE

Todo caballero
debe saber

Que el regalo
mas indicado
para su Señora

es un



MADRID: Avenida Conde Peñalver, 14.—Teléfono 60 42 M.
BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Teléfono 498 A.

SAN SEBASTIÁN: Avenida de la Libertad, 36.—Teléfono 656
BILBAO: Asturloa, núm. 2.—Teléfono 22-99

DEMOSTRACIONES GRATUITAS A DOMICILIO

La Esfera

Año XII.-Núm. 587

Madrid, 4 Abril 1925

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



DE LA SEMANA SANTA EN MÁLAGA

Entre las magníficas Cofradías malagueñas, cuyo desfile es una suntuosa fiesta de arte y de misticismo, descuella como una de las más famosas esta del célebre Cristo de Mena, maravilloso joya escultórica que en la bella ciudad andaluza es objeto de la más acendrada devoción popular.

FOT. DÍAZ CASARIEGO

S A N T I A G O R U S I Ñ O L



CAMARA FILO

"Neoclásico" (Valencia), cuadro de S. Rusiñol

APOYÁNDOSE en mi brazo el insigne artista hizo que le acompañara. Dejamos la Librería Española, encaminándonos hacia el Lion D'Or.

Ni en el trayecto por las Ramblas ni cuando estuvimos en el conocido café vi desaparecer del atractivo rostro de D. Santiago aquella su sonrisa, que le hace altamente simpático.

Sonríe con afabilidad, nunca con énfasis; la sencillez es su norma, el arte su segunda naturaleza y el humorismo la panacea en horas de dolor...

Una vez acomodados, dijome:

—Prefiero la atmósfera densa al *comfort* de las moradas, así como para pintar elijo cualquier rincón de jardín, una carretera olvidada ó bien un montículo pueblerino.

—Por unos momentos rejuvenezcámmonos, don Santiago—le invité—; hablaremos del pasado.

—Parodiando al poeta diré: recordemos, recordemos... Pues bien. Mis comienzos, como pintor, nacen en 1882.

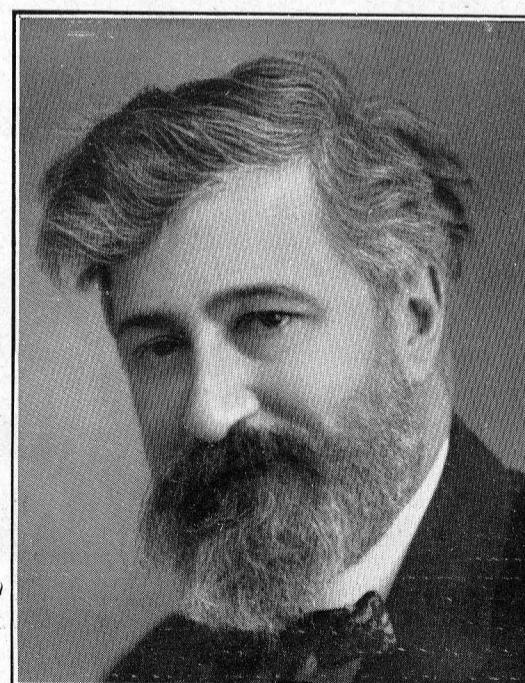
Pero como que mi abuelo me retenía muchas horas en su despacho, sólo podía pintar robándome á mí mismo tiempo en las horas de la comida, y encaminaba mis pasos, con presteza, hacia las canteras de Montjuich.

—Cuándo tuvo usted taller ó estudio?

—Cuatro años más tarde, sir haber dejado de dibujar en el Círculo Artístico, y en los cafés y teatros tomaba apuntes.

—¿...?

—En nuestro local—digo nuestro, porque lo sosténanos entre varios—de la calle de Montaner pinté muchos retratos de gente amiga (se supone,



SANTIAGO RUSIÑOL

¿eh?), y cada retrato terminado era motivo de una comida íntima.

—¿...?

—Mis compañeros no pudieron impedir mi anhelo de volar. Me trasladé á la nación del idioma de Racine, en 1888, instalándose en una casa de los cerros de Montmartre, cercana al Moulin de la Galette.

—Pintando solamente, visitando museos?

—Hacía de todo. Pintaba, escribía artículos para diarios españoles y vivía rodeado de seres dotados de excelente humor... Todos vivíamos la verdadera vida.

—¿Y después?

—Expuso lo que pinté en París en el Salón Povés, de nuestra ciudad, juntamente con cuadros de Ramón Casas y esculturas de Enrique Clarasó.

—Entonces era usted mirado como jefe de los modernistas, ¿verdad?

—Sí, sí, señor; eso se dijo largo tiempo.

—¿...?

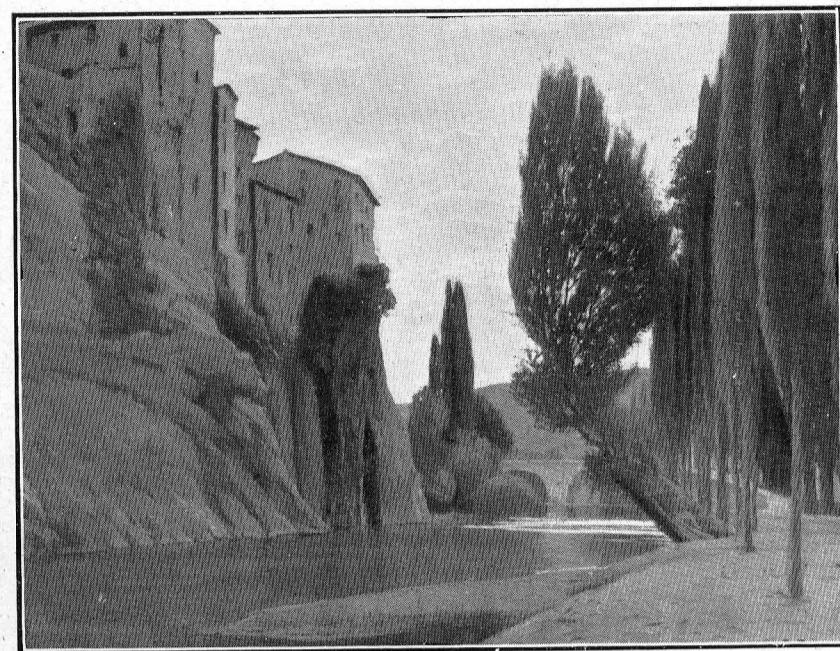
—La influencia francesa impera en la pintura de la mayoría de nuestros modernos paisajistas, y falta, principalmente en Cataluña, una escuela definida.

—Dígame: en arte pictórico, ¿qué es lo que más le ha convencido?

—Me emocioné, bajo el punto de vista estético, ante *Villa Médicis*, de Velázquez, ante lo creado por Claudio de Lorente, y fuera de la tendencia de mi especialidad admiro la composición del Greco, *Entierro del Conde de Orgaz*.



"Un patio de Gerona"



(Cuadros de Rusiñol)

"Paisaje de Cuenca"

—¿...?
—Yo prefiero pintar; pinto con mejor gusto que escribo, y me gusta más novelar que hacer comedias.

—Qué es más recompensado, seguir á Goya ó á Cervantes?

—En el orden íntimo material hay muchas incógnitas y exageraciones; pero en cuanto al halago no le quepa á usted duda que los buenos pintores son conocidos de todo el mundo, mientras que los literatos, no.

—Con la misma franqueza que pregunto agradeceré me conteste: ¿es usted partidario de que las obras de arte se vean reproducidas?

—Yo de mí sé decir que siempre me ha dado buen resultado, y no hace muchos meses que LA ESFERA reprodujo un cuadro mío, que vendí gracias á esa divulgación, ya que el comprador no conocía la obra. Casos como éste se podrían citar varios.

.....
Acercáronse á nosotros unos amigos, haciéndose la conversación general. Al despedirme de Rusiñol, del grande hombre, me sentí optimista.

♦♦♦♦♦

Nuestro pintor—poeta nacido en la capital de Cataluña en 1861—es uno de los artistas que más trabajan.

Y, además de haber hecho revolución pictórica, formó un museo de hierros antiguos, que es, sin rodeos, la mejor colección que existe. Allí, en la blanca Sitges, están esos tesoros junto á originales de pintores de la escuela flamenca, del Greco, Picasso, Zuloaga, R. Casas y otras curiosidades de mérito, que el carácter severo del hierro forjado en Aragón, Valencia y Cataluña tiene el deber de custodiar en *El Cau Ferrat*, casona famosa unida al inquieto Mediterráneo...

Así, él, creador estético de *Jardines de España*, es poseedor de valiosos hierros españoles, custodiados con todos los honores.

Primeramente Santiago Rusiñol nos trajo la modernidad en la pintura del paisaje, que años después ha poetizado, de manera que sus cuadros no están distanciados de la lira de Verlaine. Impresionado por la personalidad de Theotocópuli, deseaba honrar su memoria, y secundado por Ignacio Zuloaga logra, por suscripción popular, erigir la estatua del original pintor en la población de Sitges.

Y como escritor ha producido obras para teatro, saturadas de agudo sentido, original y noble humorismo que nos regocijó en años pretéritos á Pirandello. Libros ha escrito muchos; varios perdurarán.

Rusiñol es padre de *Oraciones*; tomo hermosamente concebido, henchido de sentimentalismos de gran escritor, de gran artista.

También en varias naciones, además de los cuadros que de él se aprecian en los museos, se representan dramas y comedias de su pluma.

Justo es, pues, que quien tanto labora goce las aclamaciones de la popularidad y merezca el respeto de las juventudes, que siempre podrán atestiguar que el pintor que descubrió muchas bellezas de España es Rusiñol, insigne bohemio de la espiritualidad, peregrino enamorado de las Artes y de las Letras.

JOAQUÍN CIERVO



"Claustro" (Gerona), por Rusiñol

FOTS, SERRA



CRÓNICA TEATRAL



LA ALEGRIÁ DE CREAR

SE período final de la temporada, abierto el Sábado de Gloria é informado por los beneficios de los artistas, parece reclamar para el comediante atenciones especiales. Ello nos invita siempre á intentar un ensayo acerca de la psicología y eficacia del actor y de la actriz en España. Pero la fijación de ciertas egolatrías y de ciertos desdenes nos advertiría que todo ello suele marchar en proporción inversa de las potencialidades artísticas, ya que al analizar muchos orígenes culturales el gran artículo de Larra. *Yo quiero ser cómico* nos saldría al paso con vivas elocuencias de presente. Veríamos que ellas, particularmente, esas inquietas damitas á las que suponemos, merced al espejismo creado desde nuestra localidad, como señores hipersensibles en situación de ir hacia la mujer superior y sutilizada, no pasan de ser en su mayoría unas buenas y vulgares muchachas, excelentes ángeles del hogar lanzados por el camino de la escena para defender la prosa del vivir cotidiano. De ahí que nuestro pretendido estudio, propicio á todas las repulsas y á todas las indignaciones, deba permanecer inédito por ahora.

Claro que hubiéramos exceptuado y definido aparte á los que integran el grupo de artistas selectos, orgullo y honor de nuestra escena contemporánea, cuyos nombres no es preciso recordar. Lo que deploramos os la escasa ó nula colaboración en la noble cruzada ideal de muchos representantes que se disponen á celebrar sus solemnes veladas de honor. Porque quisieramos que estas actrices y estos actores, tan traídos y llevados, nos hubieran sorprendido en una grata hora con estas palabras de una comedianta exótica de segunda línea: «No ha sido la gloria teatral, ó sea la aspiración al aplauso, á las ovaciones, á los delirios de una multitud entusiasmada, lo que me ha llevado á los escenarios. Fué una pasión imperiosa, determinada por el gusto de no vivir una sola existencia, sino de encarnar y desencarnar frecuentemente, y de conocer los sentimientos y las emociones de cien mujeres de edad, de condición y de época distintas, de saborear aventuras extraordinarias y de ser arrastrada constantemente á través de una selva de fábulas y metamorfosis.»

Precisamente, esa «alegría de crear», de identificarse con la producción, es la que quizás permitió «colaborar» con el propio autor á muchos de los intérpretes de Shakespeare, sin que podamos olvidar lo que supuso la improvisación en la llamada *Commedia dell' arte*. Tenemos á la vista un trabajo del inglés Gordon Graig, en el que se sustenta razonadamente la posibilidad de que los dramas shakespeareanos fueran completados con la colaboración íntima del director del teatro y de los actores. «Que la belleza y la poesía de las grandes figuras—escribe—depen- den exclusivamente de Shakespeare, no hay para qué discutirlo. Pero lo que nos sorprende es la construcción general de la obra, su naturalidad engarzada con la grandeza y solemnidad de las imágenes. Esa naturalidad debió penetrar en Inglaterra procedente de Italia. Y no era esfuerzo literario tal sentido de lo espontáneo. Era buena conservación, maravilloso charloteo, en el que intervenían las réplicas prontas y inesperadas de numerosos actores. Era la vida concretada en una frase, una idea que se deslizaba en la corriente de palabras.»

Y deteniéndose en una comedia de Shakespeare, *Mucho ruido para nada*, por ejemplo, sostiene que las dos escenas en que Benedicto oye las apreciaciones de sus amigos sobre el amor de Beatriz, y ésta escucha las de sus amigas en relación con el

amor de Benedicto, así como las frases que cruzan esos personajes y las palabras de Dogberry en los actos tercero, cuarto y quinto, fueron repentinamente en gran parte. Recordemos la comidilla de la escena segunda del acto cuarto para comprenderlo: «Dogberry: ¿Está completa la «disamblea»?—Verges: Un taburete y un cojín para el sacristán.—Sacristán: ¿Cuáles son los malhechores?—Dogberry: Yo, y mi compañero.—Verges: Es cierto; y vamos á examinar la «exhibición».—Sacristán: Pero, ¿cuáles son los delincuentes á quienes hay que interrogar? Qui se coloquen ante el jefe.—Dogberry: Es decir, ante mí. ¿Cuál es vuestro nombre, amigo mío?—Borracho: Borracho.—Dogberry: Eseribid: «Borracho». (A. Conrado) ¿Y el vuestro, granuja?—Conrado: Yo soy un caballero, señor, y mi nombre es Conrado.—Dogberry: Eseribid: «Caballero Conrado». ¿Servís á Dios?—Conrado y Borracho: Así cremos, señor.—Dogberry: Eseribid: «Que ollos creen servir á Dios.» Y comenzad por escribir el nombre de Dios, porque no gustará á Dios ir detrás de semejantes pécoras. Compañeros: está probado que sois nada menos que hipócritas truhanes, y no tardaremos en creerlo. ¿Qué respondéis á eso?—Conrado: Decimos que no lo somos... (Después de irse el sacristán escribiente.)—Dogberry: ¡Vamos, testarudos!—Verges: Atadlos.—Conrado: ¡Atrás, bellaco!—Dogberry: ¡Dios de mi vida! ¡Dónde está el sacristán? Qui escriba que un representante del príncipe es un bellaco. ¡Ea, atadlos!—Conrado: ¡No me toquéis! ¡Sois un asno, un asno!—Dogberry: ¡Sabes qué represento? ¡Sabes mi edad? ¡Si estuviera aquí todavía el sacristán para inscribirme como asno! ¡Compañeros: tened presente que soy un asno! ¡Aun cuando no se haya escrito, no olvidéis que soy un asno!... ¡Llevaoslo! ¡Oh! ¡Qui se haya quedado sin escribir que soy un asno!»

Tal apunte cómico hace pensar positivamente en el agil ingenio de los otros pasajes señalados. Shakespeare, en suma, se preocupó de Hero y elaboró cuidadosamente su historia; mas al llegar á los pasajes ligeros marcó sencillamente: «Aquí se encuentran Beatriz y Benedicto, y hablan» ó «Aquí Dogberry y el guardia». Y añadiendo Gordon Greig que Molière y Shakespeare han sido la desesperación de los autores dramáticos posteriores, les aconseja que procedan como ellos. Y es que Shakespeare y Molière rehicieron su labor, dejando intervenir á los intérpretes. En Shakespeare se darían seguramente tres etapas: una para el esbozo, otra para presenciar la interpretación y una tercera para el acoplamiento de las improvisaciones oídas para arreglarlas, corregirlas y salvar el trabajo ante la mirada de la posteridad. Quien haya comparado los dos textos de *Hamlet*, correspondientes á 1603 y á 1604, habrá descubierto en el de 1603 las condiciones de una obra teatral, y en el de 1604 las de una verdadera producción literaria.

Ahora bien: ¿habremos de considerar equivalentemente la colaboración de los actores actuales? Indudablemente, no. Pero sus advertencias, referentes á cortes y modificaciones escénicas, debieran poseer alguna validez con anterioridad al instante gravo del estreno, pues no cabe negar que tales consejos existen, que entran en la práctica cotidiana y que los autores, aterrados por la proximidad de las responsabilidades, escuchan afanosos á quien quiera acercárseles. ¿Otentarán, sin embargo, derecho á intervenir los que jamás sintieron la fecunda «alegría de crear»? Por eso, á los efectos de la autoridad de sus juicios, quizás fuera indispensable que, siguiendo a los comediantes shakespeareanos, mostrasen los de hoy capacidades de improvisación aguda y obediente. Mientras tanto, parece cosa de buscar su acuerdo en una radicalísima oposición á sus gustos y preferencias, y aunque se hallen dotados de la comprensión y la experiencia solicitadas, propondríamos, faltos como estamos de la garantía de un buen Conservatorio y de unos admisibles precedentes culturales, ejercicios previos al estilo de la teoría mantenida por Gordón Graig: «Fulano y Mengano se encuentran y hablan.» «Pues bien, señorita X y señor Z—rogaríamos—; charlen vueltas mercedes con arreglo á los caracteres y á la estructura de la obra, y apreciaremos si nos hallamos en el caso de aquilatar sus opiniones.» Despues atenderíamos al autor—único que ha de hablar siempre—; mas ya habríamos compulsado lo que nos interesaba, y estaríamos en condiciones de escuchar ó de desentendernos. No obstante, sería muy conveniente saber qué grados alcanza en éste y el otro artista festejado en «alegría de crear», hacia donde caminan y qué nuevas adaptaciones desean la máxima vocación y la apta sensibilidad. Porque la rutina, la ineptitud y la mediocridad, pueden impunemente mudarse ó desaparecer, en la seguridad de que no han de ir acompañadas del menor estremecimiento.

JOSÉ ALSINA

LAS "ESTRELLAS" DEL ARTE COREOGRÁFICO



MARILYN MILLER

Bellísima bailarina norteamericana, que por su arte exquisito y original ha logrado el primer puesto entre las «estrellas» de la coreografía mundial

La Esfera

ARTE RELIGIOSO



CRISTO CON LA CRUZ

Cuadro original de Domenico Theotocópuli, que se conserva en el Museo Nacional del Prado, y que es una de las más bellas obras del gran pintor cretense

ESPAÑA EN LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA

CON el título que precede publica un importante diario de Nueva York la información que transcribimos íntegramente para edificación de intelectuales españoles que viajen por el Extranjero. Pocos países necesitan tanto como España de labores semejantes á la realizada en aquel vasto medio por nuestro querido amigo D. Enrique Deschamps, porque acaso sea ella el país conocido en el exterior por el prisma de leyendas más absurdas.

Como se verá más adelante, el Sr. Deschamps ha dado una brillante conferencia sobre *La actual cultura española* en la Universidad de Columbia, la primera de los Estados Unidos, y ante un auditorio de miles de personas.

La Universidad de Columbia, emplazada en sitio céntrico de la enorme urbe yanqui, es una verdadera ciudad escolar, de construcciones gigantescas y única

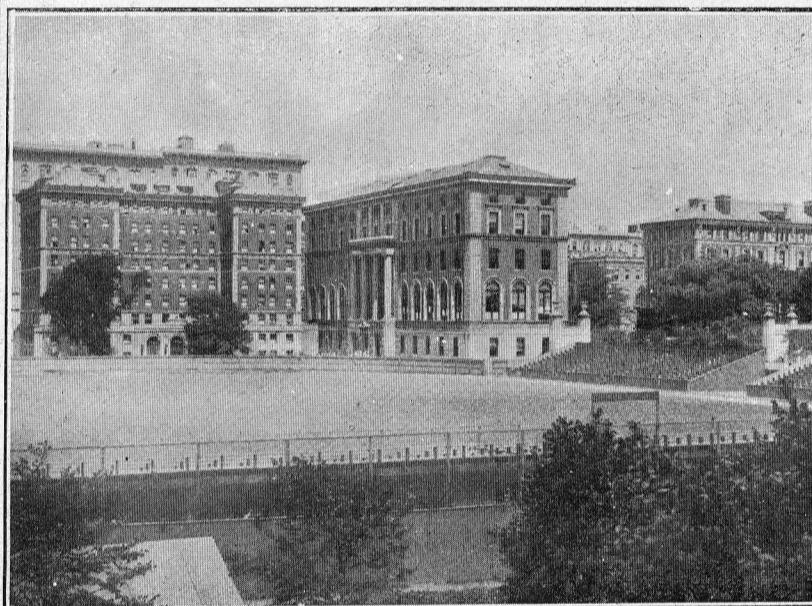


New-York.-Vista general tomada desde un aeroplano de la Universidad de Columbia, enclavada en el centro de la gran urbe

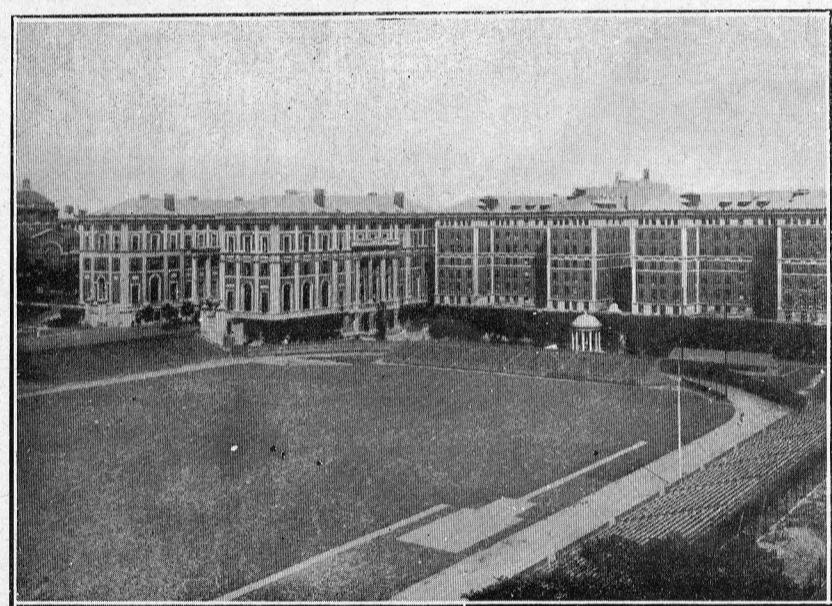
dad de Columbia, reputada como el primer centro docente de los Estados Unidos, de inaugurar su nuevo y magnífico anfiteatro académico con la conferencia que sobre *Los progresos de la España actual* dió don Enrique Deschamps. El nuevo anfiteatro es severo, elegante, y tiene capacidad para dos mil personas sentadas. Llenóse totalmente de un público que prodigó durante la velada, con notoria efusión, sus tributos al espíritu de la nación descubridora de América, en cuyo honor se celebraba el acto.

Comenzó el auditorio por saludar con nutridos aplausos la presencia del conferenciente, así como el discurso de presentación del mismo, hecho por el profesor William R. Shepherd en tonos de ardiente admiración hacia la intelectualidad española, por la cual existe en los Estados Unidos, dijo el sabio profesor, simpatías incontables.

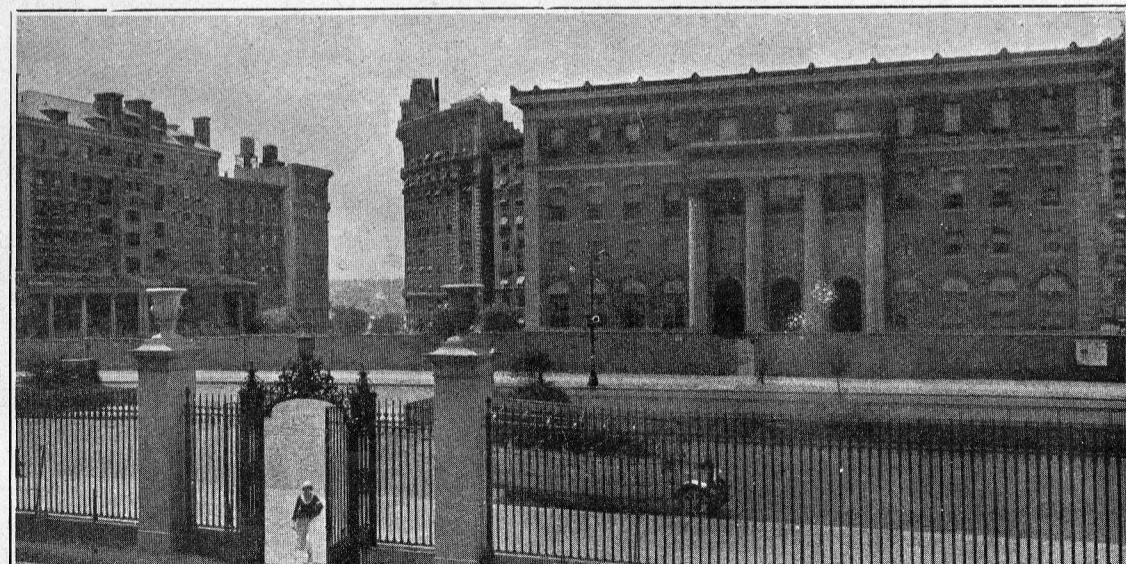
La conferencia del se-



Edificio de las Escuelas de Periodismo y de Minas



Edificio destinado á dormitorios de los alumnos



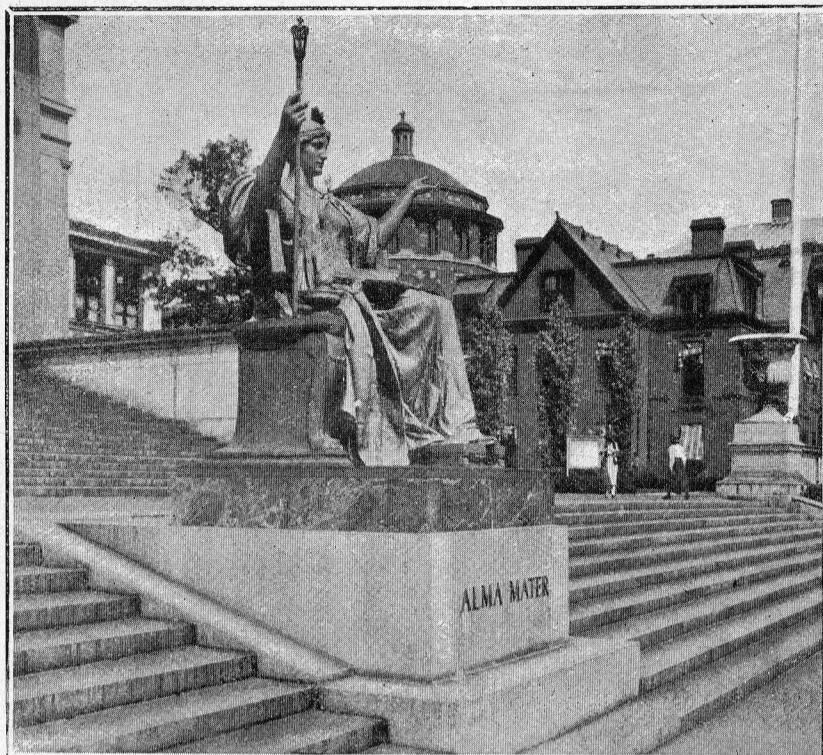
Colegio Bernard y dormitorio de alumnos

en su género en el mundo. De ella puede tenerse idea por las vistas fotográficas que ilustran esta página y por la cifra de sus alumnos inscritos actualmente, que alcanza á 45.678, la mayoría de los cuales viven dentro del propio recinto de la Universidad, en el cual disponen de todo lo necesario á sus estudios y á su vida. La población escolar de la Universidad de Columbia es, naturalmente, de ambos sexos.

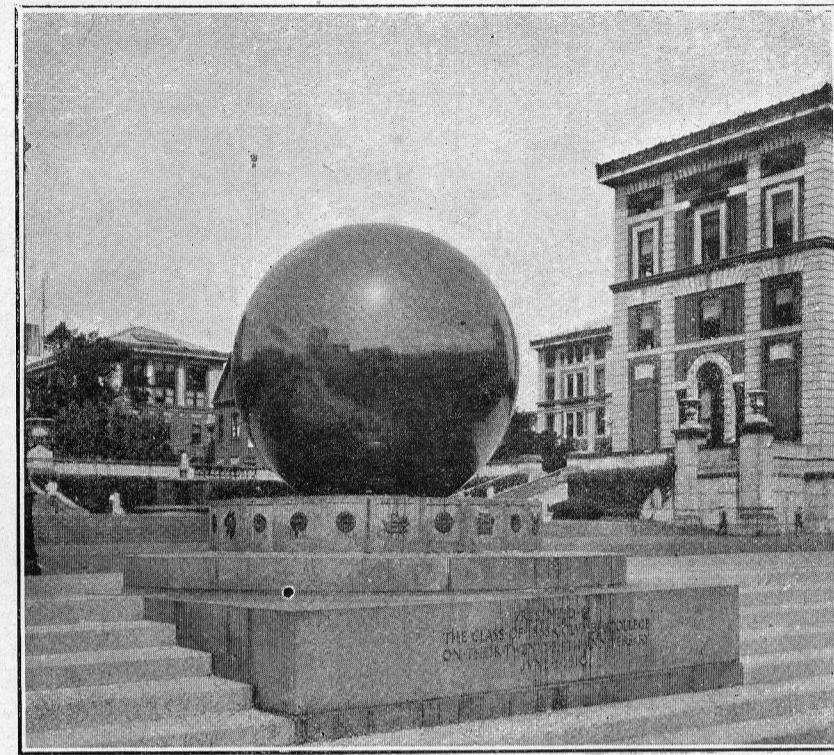
He aquí los detalles del acto realizado por el señor Deschamps:

«Como un homenaje á la cultura española debe estimarse la decisión del Instituto de Artes y Ciencias de la Universi-

ñor Deschamps encarna un elogio caluroso y razonado de España. Todos sus juicios fueron apoyados por afirmaciones de eminentes figuras intelectuales extranjeras, tales como Maurice Barrés, Romain Roland, Bergson, Lloyd George, etc. Haciendo alarde de la ductilidad de su oratoria, sumamente sencilla, el Sr. Deschamps presentó un trabajo de factura norteamericana; exposición brevíssima de sus puntos de vista; juicios sintéticos; juicios de España emitidos por algunas celebridades; notas estadísticas en alcaloide, pero claras y precisas, sobre educación, obras públicas, empresas comerciales españolas revela-



"Alma Mater", estatua que preside la explanada anterior á la Biblioteca



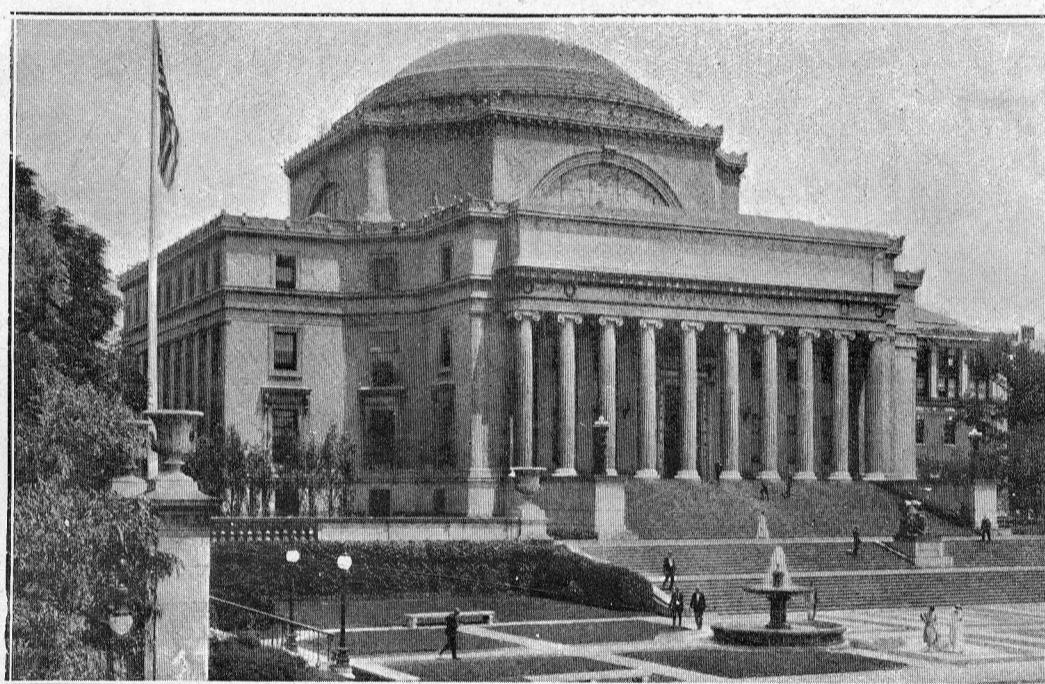
Immensa esfera de granito regalada á la Universidad de Columbia por la clase de 1893

adoras del progreso peninsular, y finalmente, para que no faltara la sal de nuestra raza, una evocación conmovida y cálida del descubrimiento de América, que sólo al espíritu español se debe.

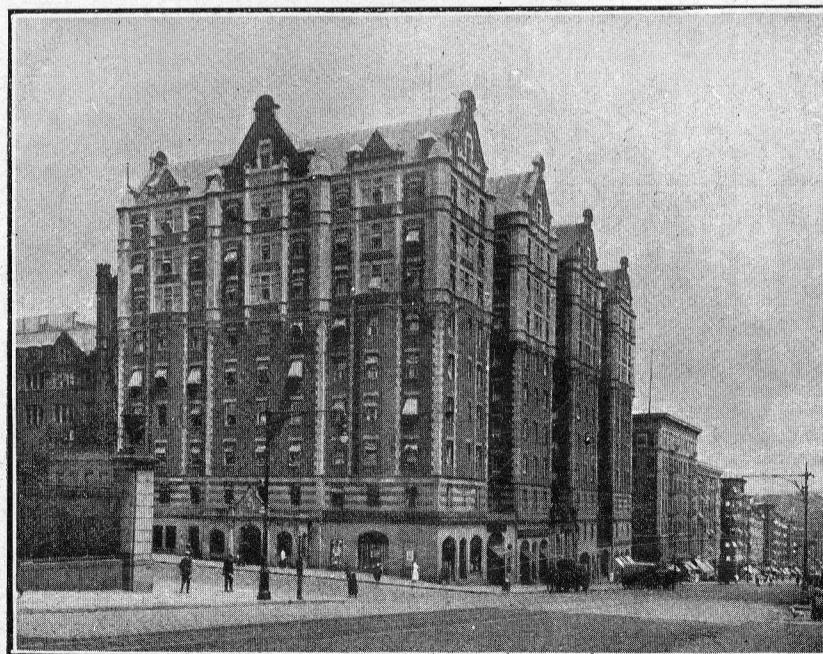
El público saludó con aplausos y aclamaciones de simpatía los nombres de Sevilla, Barcelona y Madrid al aparecer en la cinta cinematográfica con que se ilustró la conferencia. Igualmente fué acogida con grandes aplausos la presencia en la película de los Reyes de España y del Presidente de la República Argentina, D. Marcelo Alvear, en la excusión que hicieron á Comillas, cuando el estadista argentino visitó á España. También fueron saludados con manifestaciones de viva simpatía todos los escritores y artistas que en ella figuraban, y especialmente Ramón y Cajal, los hermanos Quintero, Concha Espina, Blanca de los Ríos, Ricardo

León, Benavente, D'Ors, Manuel Bueno, Moreno Carbonero, Victorio Macho, Verdugo Landi, Alcalá Galiano y otros muchos.

El público salió visiblemente complacido, y buena parte de él rodeó para felicitarlos á los Sres. Deschamps, Shepherd y otros profesores de la Universidad que organizaron el hermoso acto. El interés despertado por éste entre la familia intelectual neoyorquina y el éxito rotundo que lo ha coronado nos hacen pensar en la gran obra que realizarían aquí los países sobre los cuales se hiciesen trabajos semejantes. El Sr. Deschamps acaba de dar en los Estados Unidos una lección objetiva elocuentísima de varias cosas interesantes que debieran reproducirse frecuentemente... Desde ésta saldrá para Washington, adonde espera dar otra conferencia acerca del mismo tema en el edificio de la Unión Panamericana.»



Edificio de la Biblioteca de la Universidad de Columbia



Edificio destinado á dormitorio de las alumnas



Capilla de la Universidad destinada á todas las religiones

A I R E D E P R I M A V E R A



Y al cielo de las tardes tiene una dulce claridad violeta y el viento parece cantar en las florestas de los parques y hay en el ambiente un suave aroma femenino.

La tierra parece desperezarse en un inefable despertar, y alconjuro de este preludio renovador de la Naturaleza hay también en nuestra alma una eclosión de energías nuevas.

Siguen un ritmo unánime la materia y el espíritu: cada renovación natural corresponde á otro florecimiento psíquico, en el cual una savia distinta—que es fe, optimismo y noble afán y emoción pura y fragante—se opera en nuestra alma.

El invierno tiene la melancolía de todos los ocaños, el agridulce encanto de lo que se acaba, la tristeza mansa de la resignación irremediable... Rima su yerta emoción con las almas que ya no esperan, con los pensamientos que sólo se nutren de recuerdos, con los desengaños que tienden sobre las perspectivas sus notas grises...

Es la estación de los cabellos blancos y las mejillas sin ternura y las ansias sin ilusión y de las miradas tenues que se complacen en reposo

sar sobre ese espectáculo melancólico de la Naturaleza que se acaba.

Pero basta un rayo de sol, ese buen rayo de sol que como una lanza de oro hiere un día la esmeralda viva de los parques, para que todo, como al contacto de la varita de un mágico prodigo, se transmute y rejuvenezca.

El ambiente adquiere á su luz una noble pagana y se despierta en el alma, con más fuerza que nunca, el deseo jubiloso de vivir.

En los jardines, armonizando con ese rejuvenecimiento primaveral, aparecen los primeros coros infantiles, que con sus alegres juegos, con sus risas locas y sus claros vestidos polícromos son en las avenidas y las glorietas la nota más viva, jocunda y bella.

Un poeta llamó á la juventud «primavera de la vida», juntando en la expresión los dos más hermosos momentos del mundo... Ese momento que el artista ha simbolizado en su dibujo, trayendo bajo el aire de la Primavera á dos niñas á formar con sus manos, que tienen el blando gesto de la caricia, una fragante guirnalda con las primeras rosas...

DIBUJO DE TORNÉ ESQUIUS

LA MANTILLA
ESPAÑOLAY LA MANTILLA
DE LA ESPAÑOLADA

LOLITA ASTOLFI

La bella bailarina española
con la clásica mantilla

FOT. WALKEN

HASTA hace poco tiempo la mantilla era española y de España, como la capa, como el sombrero ancho, como la peineta de teja, como el mantón de flecos...

Existía entre nosotros un nacionalismo de la indumentaria; un nacionalismo hecho de orgullo castizo y de apego á la tradición... La dama que sobre la gloria de sus cabellos tendía el velo brujo y sutil de la mantilla creía escuchar un eco misterioso de otras edades de amor y de dolor; un eco prisionero de las volutas de blonda, como el murmullo del Océano es cautivo de un espiral de nácar en el sortilegio marino del caracol... Y el caballero que asentaba la capa sobre sus hombros y la terciaba con ese ademán en el que la leyenda puso un perpetuo y universal desafío, podía hacerse la ilusión de ser todavía un español de la gesta, pródigo en arrojo, avaro en palabras, firme en sus convicciones y leal en su amistad...

La quimera de la dama y la del caballero duraban poco, ciertamente... Al despojarse de la mantilla la dama sentía de nuevo en torno suyo la pesadumbre indefinible de la vulgaridad... Y al despojarse de la capa el caballero se encontraba con su traje moderno, sin cinto, sin espada y con su timidez de burgués, su exuberancia de hablador y su versatilidad de oportunista...

Pero aquel momento de ensueño era por lo menos un punto de contrición.

Ya no nos queda ni eso...

El nacionalismo de la indumentaria se ha perdido, como todos los demás... Y la mantilla, la

peineta de teja, la capa y el sombrero ancho vivieron tan á menos que de ser cosas de España han dado en serlo de la española nada más.

Pero hablábamos de la mantilla.

Muchas veces en París, en Londres ó en Berlín vi á una mujer nacida bajo los cielos de bruma desdoblado con amorosa devoción una blonda, diciendo:

—He aquí un recuerdo de España...

Y al salir de la vitrina donde dormía, junto á las reliquias del arte antiguo y de las peregrinaciones lejanas, la mantilla evocaba en los labios de su dueña una magia de recuerdos que eran Granada, que eran Toledo, que eran Sevilla...

Mas en la época en que esto ocurría media docena de años atrás no había sido tejida aún esa «histórica» y blanca mantilla que Raquel Meller paseó por los escenarios del mundo y que izada sobre la frente de la estrella de exportación apareció en las revistas americanas é inglesas de gran publicidad, ostentando un precio excepcional—diez mil dólares nada menos—, precio justificado merced á una historia tan obscura como fantástica, según la cual una reina había olvidado semejante prenda tan lejos de su palacio como de su deber.

Desde que la señora Meller usó de este truco, la mantilla española entró en el dominio del *bluff* americano... Por todas partes, durante muchos meses vimos fotografiados, *affiches* y proyecciones dedicados á popularizar el tocado más caro *in the world* de D.^a Raquel; y por todas partes nos ace-

chó aquella afrenta á la gracia española; aquel rostro angular y duro sobre el que pesaba, rígida y aparatosa como la capucha de un sectario del Ku-Kux-Klan, la célebre mantilla de los supuestos diez mil dólares y de la no menos supuesta anécdota cortesana...

¡Pobre mantilla, sin más historia real que la muy triste de las galas perdidas en naufragio de miseria!... ¡Pobre mantilla, comprada y revendida por cualquier usurero madrileño y trocada á la postre en pabellón de española!

Tras de ella otras muchas, menos verdaderas y tan mal empleadas, tremolaron sobre los afanes de notoriedad mostrados por innumerables señoritas de París, de Londres, de Berlín, de Nueva York, y eso lo mismo en el teatro que en la calle...

La mantilla española fabricada por esos mundos entró en la corriente de las imitaciones baratas y del cosmopolitismo trivial, como las «antiguas» joyas egipcias fabricadas todos los días en Munich... Y ya las auténticas damas, hijas de los cielos de niebla, las damas que poseen auténticas mantillas españolas compradas como recuerdo de Sevilla, de Toledo ó de Granada, dejan dormir las blondas en las vitrinas para evitar que el encaje, en cuyas volutas quedó un poco del alma de España, se prostituya trayendo á los labios sugerencias de aquella vergonzosa *Gitana Blanca*, española de Mariavaux, ó de esta otra española que ahora nos afrenta desde el escenario de *La Cigale*...

ANTONIO G. DE LINARES

LA CASACA, EL GABÁN Y EL FRAC



El Caballero del Verde Gabán



El frac en las barricadas

He aquí, lector, tres prendas de vestir que guardan entre sí una íntima relación, y aún puede decirse que dos de ellas son de la misma familia: la *casaca* y el *frac*. La primera es madre del segundo. Entrambos viven aún, á pesar de sus muchos años.

Dos veces han visto rodar la noria de los siglos, y aunque en cada vuelta hanse arrugado y descompuesto tanto sus faldones, tengo para mí que todavía les queda vida para rato.

El *gabán*, aunque también ha sufrido bastante, como es más recio se ha conservado mejor.

Prenda cortesana y militar fué desde su nacimiento la *casaca*. Nació en los cuarteles y floreció en Palacio. Se esparció después por estrados y antecámaras, y al tiempo de ahora se aja y deforma en las porterías de los Ministerios. Ejemplares hay tan desgraciados, que sirven de librea á los lacayos de la Muerte.

La fecha cierta de su adventimiento al mundo de la moda tuvo lugar en las postimerías del siglo XVII. París fué su patria.

La recibió Luis XV en una fiesta celebrada en Versalles, y quedó tan satisfecho de su gentileza y elegante corte, que luego dióle entrada en su vestuario, y cuentan que tuvo una para cada día del año, á la manera de aquella reina nuestra, Doña Isabel de Valois, esposa de Felipe II, que es fama que no se puso dos veces un mismo vestido. No era esta señora de la opinión de la católica Isabel, que estuvo siete meses sin mudarse de camisa, y todo por una promesa.

Cuando el duque de Anjou vino á ser en España Felipe V, entre las modas que transplantó de su patria trajo la *casaca* y el sombrero de tres candiles.

Completábase la prenda con la *chupa*, que como ya es harto sabido, era un chaleco bien cumplido y poco escotado.

Para las gentes de un mediano pasar, los militares y criados de casa grande, era de paño. Los señores usábanla no menos que de sarga, seda ó raso, y los Monarcas y sus asiduos satélites, de moaré y terciopelo labrado.

Los colores de las telas eran de una gran variación. Habíalas desde las más graves y severas hasta los tonos más vivos y chillones.

Una recepción ó un sarao remedaban con mucha justeza la paleta del pintor más colorista.

Es fama que el soberano francés tenía una de moaré azul con bordados de plata, y por gracia especial á sesenta de sus cortesanos más favorecidos que sus casacas fuesen como aquellas que el *Rey-Sol* mostraba gran predilección. El carmesí también era color preferido por Su Majestad.

Nuestro primer Borbón, aunque venía de aquella corte fastuosa, era un hombre sencillo, y nunca, fuera de los actos oficiales, se preocupó gran cosa por los refinamientos de la moda. Veces había que semejaba un buen burgués adinerado. Sus vestidos ordinarios no solían ser mucho mejores que los de un administrador de Rentas Reales.

En los tiempos de Carlos III sufrió la casaca una

variación importante en su forma: á los anchos vuelos con que vino de Francia, tan huecos, que los radicales de la moda solían llevarlas armadas como los miriñiques, fué imponiéndose la «cola de pichón», y recortándose cada vez más llegaron á ser, por decirlo así, un «chaquet», aunque de mejor gusto y corte que el que se usa en la actualidad.

En las cortes de Carlos IV y Fernando VII (hasta 1823) aún tuvo gran preponderancia, que comenzó á perder al paso que la vida del último Monarca iba dando zancadas hacia el «pudridero» del Monasterio de El Escorial. Feneció su «deseada» majestad y ya no se volvió á ver la casaca cortesana más que de las puertas de Palacio para adentro.

•••••

El *gabán*, vencedor de la capa, viene á enseñorear su empaque burgués y poco estético, sirviendo de funda lo mismo á nobles que á plebeyos. No es prenda de habrá poco, aunque así lo parezca, ni sus orígenes son exóticos, puesto que en la Historia de España juega importantísimo papel en diferentes ocasiones, tales como aquella en que valió para pagar una comida de Enrique III el *Doliente*.

Hay seres y cosas que ya desde su nacimiento tienen marcada la huella de su azaroso destino. El *gabán* vino al mundo con el estigma de la casa de préstamos.

Aquel pobre Monarca de Castilla, de quien más arriba dejó hecha mención, marcóle el derrotero de su vida con entregarle en manos de unos judíos á cambio de unas sopas, así como Jacob cedió los derechos de la primogenitura por un miserable plato de lentejas.

Aunque durante el pasado siglo pareció prenda exclusiva de la gente adinerada, no se entienda que es indumento único de príncipes y magnates, ya que en tierras de Extremadura y en algunos pueblos de las provincias castellanas que lindan con Portugal usan los campesinos una especie de luengo capote, el cual, si no estoy trascordado, recibe el nombre de *anguarina*.

Así mismo, los pastores hácense con las pieles de las reses muertas y sacrificadas recias zamarras bien cumplidas, tan buenas defensoras del frío como los costosos abrigos que suelen ser envoltorios imprescindibles de bolsistas y senadores.



La casaca en la Corte

Si luego del origen histórico de la prenda que nos ocupa damos, para mejor honrarla, en huronear por las floridas sendas de la literatura, toparemos en seguida con aquel verde gabán de «Diego de Miranda», caballero manchego que fué huésped rumboso de aquel «Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha»; con aquel otro de finísimo paño que la duquesa cazadora regaló á «Sancho Panza»; con el del amo y ciego bellaco á quien servía «Lázaro de Tormos», y esotro en que el epicúreo Baltasar de Alcázar arrebuñábase luego de sus copiosas comidas, para deshojar de memoria, durante la digestión laboriosa, las desenfadadísimas flores de su ingenio, que han quedado como joyas del Parnaso español.

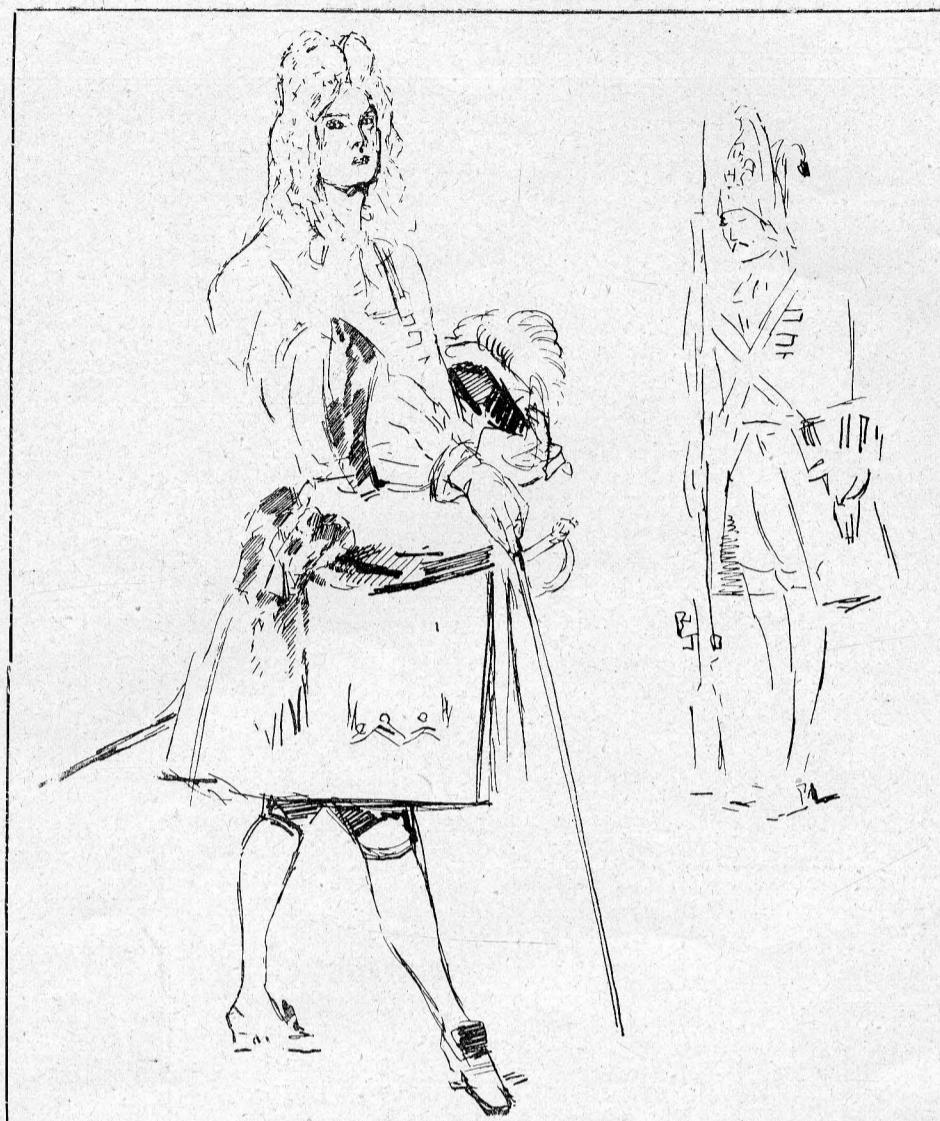
Hoy el gabán ha llegado á su mayor edad, y está al alcance de todas las fortunas.

El «frac» es hijo legítimo de la casaca.

Nació á los embates y conmociones de la Revolución francesa; es, por lo tanto, prenda notablemente antiaristocrática. Adoptáronla los que acabaron con la Monarquía, los que segaron las cabezas de Luis XVI y de María Antonieta; y miren qué ironías más paradójicas acontece tener la vida: al cabo de los días ha venido á ser prenda de aristócratas y... de camareros.

El pintor David hizo figurines para los uniformes de los cónsules y de los primeros magnates de la nueva República.

A la casaca cortesana de Robespierre siguieron los «fracs» populares de Marat y de Saint-Just. Triunfó Napoleón, y este



La casaca militar

fué el momento en que el «frac» comenzó á subir las escaleras de la Malmaison y de las Tullerías hasta colocarse en las mismas gradas del trono.

Los ingleses vieron que no estaba del todo mal; pensaron que corregido por ellos podría ganar en prestancia, y sumándola al antiestético pantalón largo, que habían lanzado poco antes al mundo de la moda, hiciéronla prenda insustituible en todo acto de etiqueta.

«Por acaso no se os acuerda de aquel lord Gray, gentleman transplantado á Cádiz, de que nos habla la pluma maestra de Galdós en uno de sus más bellos *Episodios Nacionales*? Aquel gran aventurero solía tener el «frac» como prenda de honor en sus jornadas de amor y galanía.

Más adelante, cuando ya el paño sustituyó definitivamente en la indumentaria masculina, el «frac» fué azul, con botondura de oro.

Pérez Eserich dió este título á una de sus mejores y más populares novelas.

El «frac» de Martínez de la Rosa adquirió tanta notoriedad como la capa de Mendizábal y el levitón de Argüelles.

En aquella edad de cotidianos pronunciamientos, en que los pacíficos vecinos vivían en constante sobresalto, hasta que dió por fruto el destroñamiento de Isabel II, el «frac» saltó muchas veces desde los salones aristocráticos y los palcos de los coliseos á las barricadas, y solía acontecer que, rememorando la tal prenda su origen revolucionario, portábase tan bien como la capa de Sixto Cámara, la zamarra de *El Carbonerín* y las chaquetillas de *El Tato* y de *Pucheta*.

DIEGO SAN JOSÉ



El frac de los petimètres de Goya

DIBUJOS DE MARÍN

El frac de la Revolución

SOFÍA CASANOVA



Sofía Casanova con sus hijos y sus yernos, hombres eminentes en la independencia de Polonia

SUELE ser al atardecer el momento propicio para las confidencias. Cuando va llegando la noche con su amable cortejo de sombras; cuando perezosamente rebulle en los pisos altos una penumbra rezagada que va extinguiéndose lentamente, y cuando empieza cada día la vida encendida de las estrellas...

En esa hora nos esperaba la ilustre escritora Sofía Casanova en casa de su hermano Vicente, también escritor.

—Prensa Gráfica! Leo sus revistas en Varsovia. Me traen añoranzas de cosas para mí muy queridas... —empezó diciéndonos la bondadosa señora.

Agradecimos la lisonja y comentamos:

—Dejemos al periódico y hablaremos de usted... Sin falsa modestia; sin aspavientos ni mojigaterías que hemos sorprendido sonriendo para dentro muchas veces en algunos casos análogos, siguió ella hablando:

—Lo que usted quiera. Le agradezco mucho su amabilidad y el haberse acordado de mí...

—Va á estar usted mucho tiempo en Madrid?

—No sé... Cuando estoy en España suspiro por Polonia. Cuando estoy allí, siento la nostalgia de mi país...

—Ha venido usted á descansar?

—A ver á los míos. Mi hermano ha estado muy enfermo... Y seguiré escribiendo. El escritor no descansa nada. Además es mi medio de vida.

—Su fortuna se perdió cuando la guerra?

—Cuando la revolución. Pero antes tuve ya que dedicarme á la literatura... Cosas, disgustos...

Marcó una pausa. Un alto en la conversación, como para rendir un tributo al dolor íntimo, acu-

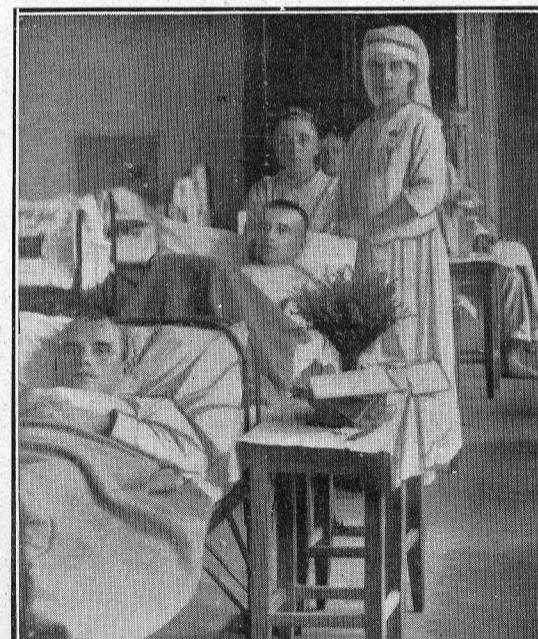
ciado por el súbito recuerdo de amargas inquietudes pretéritas.

—Cuándo vino usted á España por vez primera?

—Oh! Hace muchos años.

—Escribía usted ya?...

—Empecé á publicar muy joven en *El Faro de Vigo*. Aquí vinimos de Almeiras, donde nací y vivímos, después de la muerte de mi padre. Aquí conocí á Campoamor y á Echegaray. Campoamor me animó mucho á que escribiera...



Sofía Casanova en el Hospital de Varsovia, durante la invasión bolchevique de Polonia en 1920, una de las épocas más terribles de su vida

—Qué impresión le produjo Madrid?

—Sentí entonces una nostalgia infinita. Es de familia. Aquí murió mi abuelo de morriña. ¡De morriña!

Sofía Casanova habla lentamente con lejano acento gallego y una dulzura infinita que va impregnando á cada palabra de un aroma de humildad encantadora.

—Se acostumbró pronto al ambiente literario en que vivía?

—Naturalmente! En seguida...

Hizo de pronto un gran silencio. Lentamente, ella misma reanudó el diálogo:



SOFÍA CASANOVA

—Entonces, en ese ambiente conocí á Lutoski, que después fué mi marido.

—Se enamoró usted pronto de él...

—No—dijo simplemente. Y continuó después:

—Al principio no me gustaba físicamente. Era un hombre superior. Un gran talento. Esto sí me cautivó. Y me casé. Aquí, en Madrid. En San Marcos. Me fui con él á Rusia. Le acompañé á todas partes. Aquellas impresiones que recibí están en mi libro *Sobre el Volga helado*. La familia de mi marido se escandalizó no poco al saber que se casaba con una española; pero después, al conocerme y tratarme, me quisieron mucho. Y me siguen queriendo aún... Fuí, verdaderamente, una mujer á la española. Esto es, sumisa. Muy sumisa...

Estas palabras de Sofía Casanova nos recuerdan las de Fabienne, una de las tristes y desgraciadas heroínas de Pierre Frondaie, aquella *insoumise* trágica.

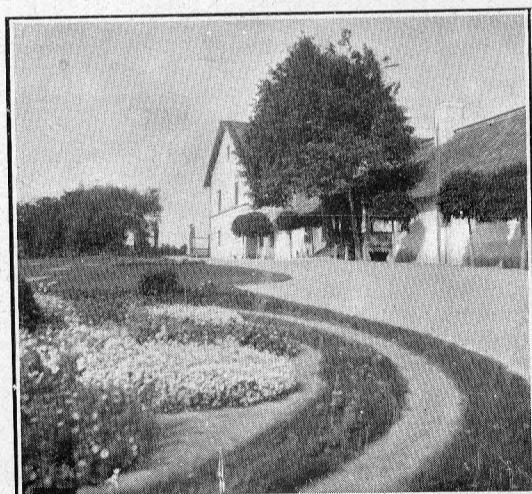
—Si tu aimes, obeis...

Si amas, obedece... La ilustre escritora, comulgante en esta religión, puede decirse que también practicó este sistema silenciosamente, con humilde fanatismo de convencida. He aquí su gran galardón de mujer...

—Usted estuvo mucho tiempo sin escribir, ¿verdad?

—Quince años.

—Por qué reanudó usted sus aficiones literarias?



Vieja casona de la familia Lutolsawski en el señorío de Drozdovo

—Primeramente por necesidad espiritual. Para que no se olvidaran de mis versos. Después de la guerra, por necesidad física. Para vivir...

—¿Cuáles fueron sus primeros libros?

—*Fugaces y Cancionero*.

—¿Cuál le gusta más?

—*Más que Amar*.

—¿Cómo le gusta escribir mejor, en prosa ó en verso?

—En verso.

—¿Lo hace con facilidad?

—No, señor. Sin embargo, lo siento más dentro de mí...

Gran pausa.

—¿Qué es lo que á usted le ha preocupado más en la vida?

—La familia. La educación de mis hijas. He conseguido hacer de ellas unas admirables mujeres de hogar. Logré entregar á sus maridos intacto el depósito sagrado que Dios me confiara... Y son muy felices.

—¿Cuál ha sido la época más amarga de su vida?

—Mi dolor ha sido muy vario... Muy pronto me vi obligada á refugiarme en mi hogar, para dedicarme al cuidado de mis hijas...

—¿Su marido?

—Mi marido, un hombre de extraordinario talento, se preocupa únicamente del estudio y de la filosofía.

—¿Y cuando la guerra?...

—Aquellos fué imponente. Me arrasaron el señorío... Estuve de enfermera en los hospitales. Padecí hambre y miseria. En Petrogrado me hirieron. Un día iba con mi sirvienta y mi nieta María Cristina cuando de pronto nos encontramos en una calle donde se luchaba desnudadamente. Antes de huir fuimos arrolladas. Me quedé casi ciega... Un poco, un poco nada más he recuperado la vista... Perdí con la guerra y la revolución salud y dinero.

—Ahora, al volver la paz en Varsovia, recuperaría lo perdido...

—Lo que incendiaron y destruyeron, no... Claro es que el sitio queda... Menos mal que gracias á mis paisanos, que ahora, además, piensan regalarme las insignias de la Gran Cruz de Alfonso XII con que he sido agraciada por el Gobierno, voy recuperando mis bienes derruidos. Ya sabe usted que se organizó una suscripción para erigirme un monumento en Coruña y se había recaudado una importante cantidad; entonces los organizadores, al saber mi ruina absoluta, tuvieron la gentileza, que les agradecí en el alma, de enviarle lo que habían recaudado. Pero no por esto desistieron de la idea de erigirme una estatua.

Así iba expresando, con encantadora sinceridad, Sofía Casanova, una de las mujeres más ponderadas e interesantes de nuestro tiempo. La continuadora de una tradición celta de glorioso abuelo: Concepción Arenal, Rosalía de Castro, Pardo Bazán... Sofía Casanova, escritora de exquisito temperamento, poetisa admirable, cuentista interesante, novelista original, es, sin duda, uno de nuestros valores de más reciedumbre espiritual. Amena, fácil, fecunda, cultísima, es la primera escritora española y uno de nuestros autores más universalmente conocidos.

Göran Bjorkman, Gastón París han vertido, entre otros, sus obras al sueco y al francés y otros idiomas. Las más importantes publicaciones españolas y americanas, y los periódicos polacos *Swiat y Gazzeta Polska*, la tienen como uno de sus más estimados colaboradores, y, sin embargo, tiene aún el temor un poco pueril del que empieza...

—¿Qué vida hace usted?

—Muy intensa, pero muy recogida.

—¿Cuáles son los rasgos determinantes de su espíritu?

—Detestar el lujo y adorar la estética.

—¿Está usted orgullosa de ser española?

—Sí. Española, y gallega además. En mi casa se habla español y gallego. Mis nietas saben el gallego...

—¿Qué carácter predomina entre los polacos?

—La susceptibilidad. Son muy heroicos, pero vidriosos. ¡También he tenido que sufrir algo por este motivo!...

La voz de la ilustre escritora se ha hecho opaca y de dolor. En su rostro apacible se ha señalado un rictus de amargura fúgido. En seguida ha vuelto la mirada serena de sus ojos azules, intensamente azules; la tranquilidad á su espíritu, que le enciende de luz de bondad una llama interior resplandeciente.

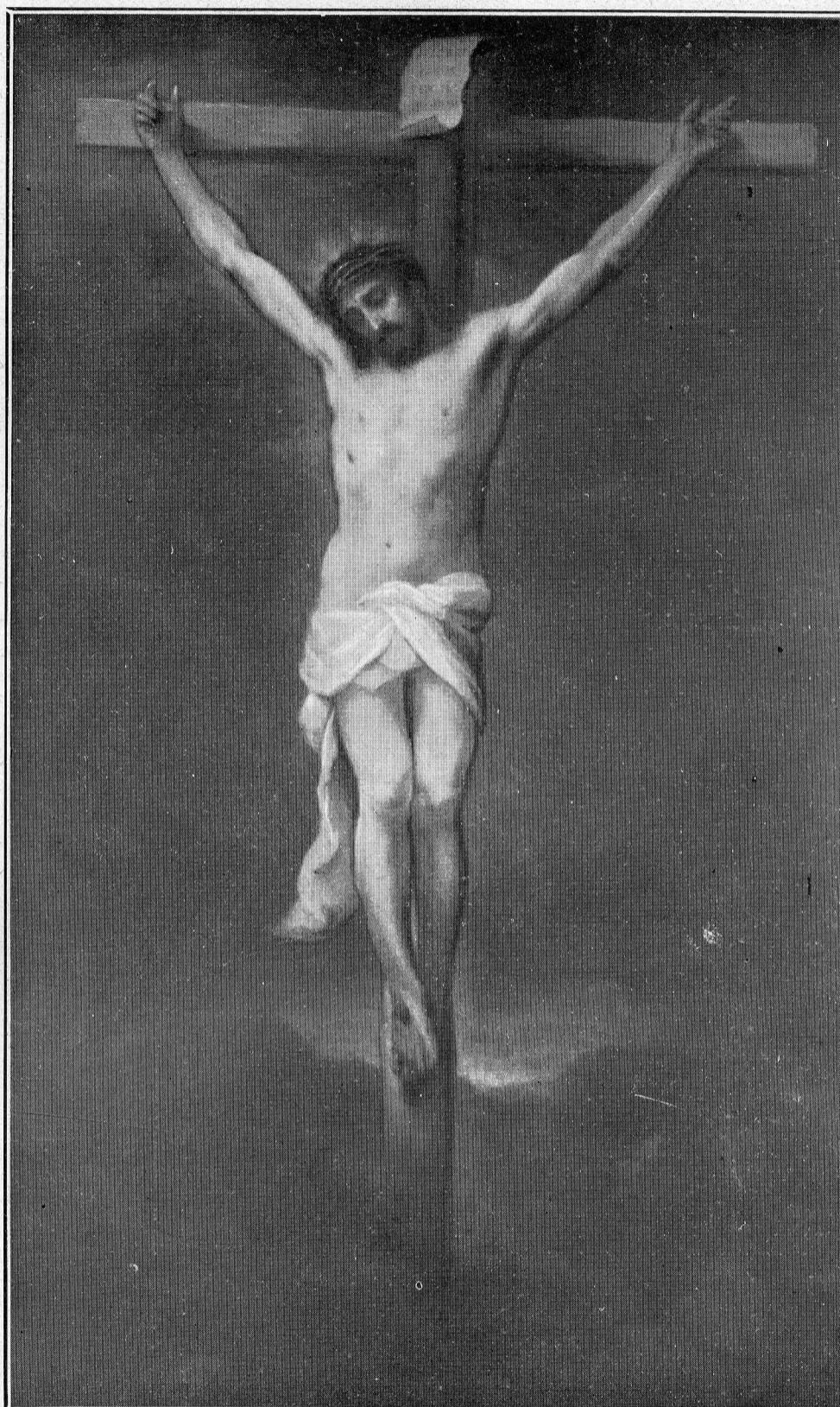
Con sus manos gordezuelas, maternales, se arregla sus cabellos grises. Y sigue hablando, sin rencor.

Porque es una mujer en la que el dolor floreció en rosas blancas, mientras las espinas, al mismo tiempo, hicieron en su carne de mujer profundos jirones que sangran lenta y continuamente...

Urna de dolor, limpia y transparente. Urna también de melancolía y de amor...

E. ESTEVEZ ORTEGA

CRISTO EN EL GÓLGOTA



Cuadro de Murillo (Museo del Prado)

Descansa el rostro fatigosamente
sobre el cardenal pecho que respira,
y en un presagio de tormenta gira
obscura nube en torno de su frente.

El enclavado cuerpo, de repente,
en anhelosa convulsión se estira;
por vez postrema hacia los cielos mira.
Ya no ve. Ya no trema. Ya no siente.

Brilla en oceano una bermeja llama.
Un alto acento "¡Redención!" exclama,
y el eco se difunde por la altura.

Mas el rumor del pueblo que se aleja
el aire agita en espantada queja
que sangre y muerte y destrucción augura.

S. GONZÁLEZ ANAYA

DEL LEJANO
ORIENTE

LA FIESTA
DEL
COLUMPIO
EN SIAM

País poco conocido, no obstante su inmediata vecindad con las posiciones inglesas y francesas en la Indochina, ofrece Siam, sin embargo, aspectos artísticos dignos de ser conocidos y divulgados. De Siam, ciertamente, apenas si sabe la curiosidad del lector europeo sino que entre sus luxuriantes selvas oculta su misterio el sagrado elefante blanco; que el monarca disfruta para su servicio particular de un delicioso cuerpo coreográfico, entre religioso y profano, constituido por las muchachas más bellas y mejor formadas del territorio nacional, y que, de vez en vez, envía á París y Londres representantes más ó menos auténticos que informen de su arte maravilloso al mundo occidental, amador de lo exótico.

Pero Siam tiene algunas otras cosas pintorescas no menos interesantes que las bailarinas reales y los albos elefantes sagrados. Por ejemplo, las fiestas nacionales, á las que el pueblo siamés concede una importancia extraordinaria, y en las que las cuatro categorías sociales, Familia Real, dignatarios de la Corte, comerciantes y va-

sallos, rivalizan por llevar á las mismas su máximo esplendor. De esas fiestas son las principales la de Año Nuevo, la de las Estaciones, la del decrecimiento de los ríos y la de la Recolección ó del Columpio. A esta última, de carácter religioso, como las anteriores, pero de mayor solemnidad que ninguna, se refieren las adjuntas fotografías.

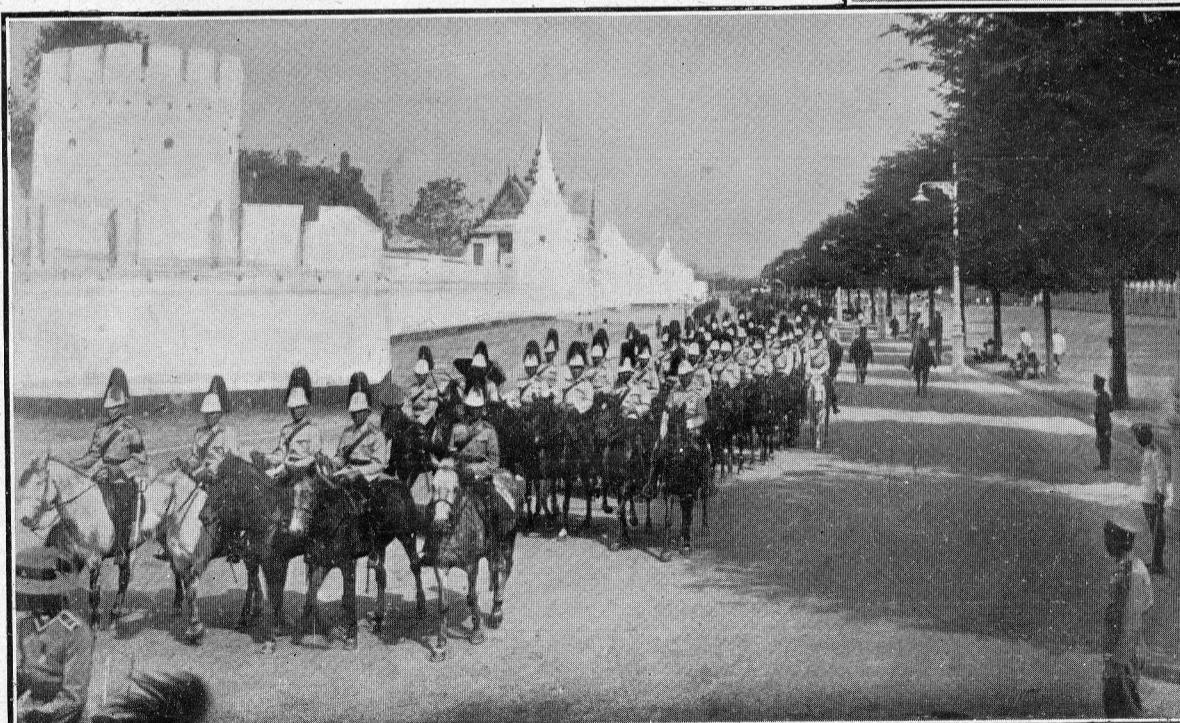
Gobernado Siam tradicionalmente por una monarquía absoluta, cuyos excesos ha ido dulcificando poco á poco la inmediata influencia anglo-francesa, hasta hace muy pocos años el Soberano, persona sagrada y en absoluto inaccesible para sus súbditos, condescendía con que una vez al año y durante las fiestas del Columpio, el más antiguo de los dignatarios palatinos, ataviado con las vestiduras reales y llevando los atributos de la Corona, le representase, como tal soberano, en el homenaje popular y presenciable desde un balcón de palacio los desfiles y rogacions públicos. Esta tradición ya no se cumple con todo rigor. El buen Rey Rama VI, actual Monarca, lejos de ser absoluta-



El "sosias" ó contrafigura del Rey de Siam, ataviado con el traje de gala del Soberano



El actual Soberano de Siam, Rama VI, recibe el fervoroso homenaje que ante los balcones de su palacio le tributan los representantes del pueblo y los funcionarios palatinos



La escolta del Soberano de Siam desfila, con sus indumentarias que tienen ya mucho de europeo, en la comitiva real que va á presenciar las fiestas...



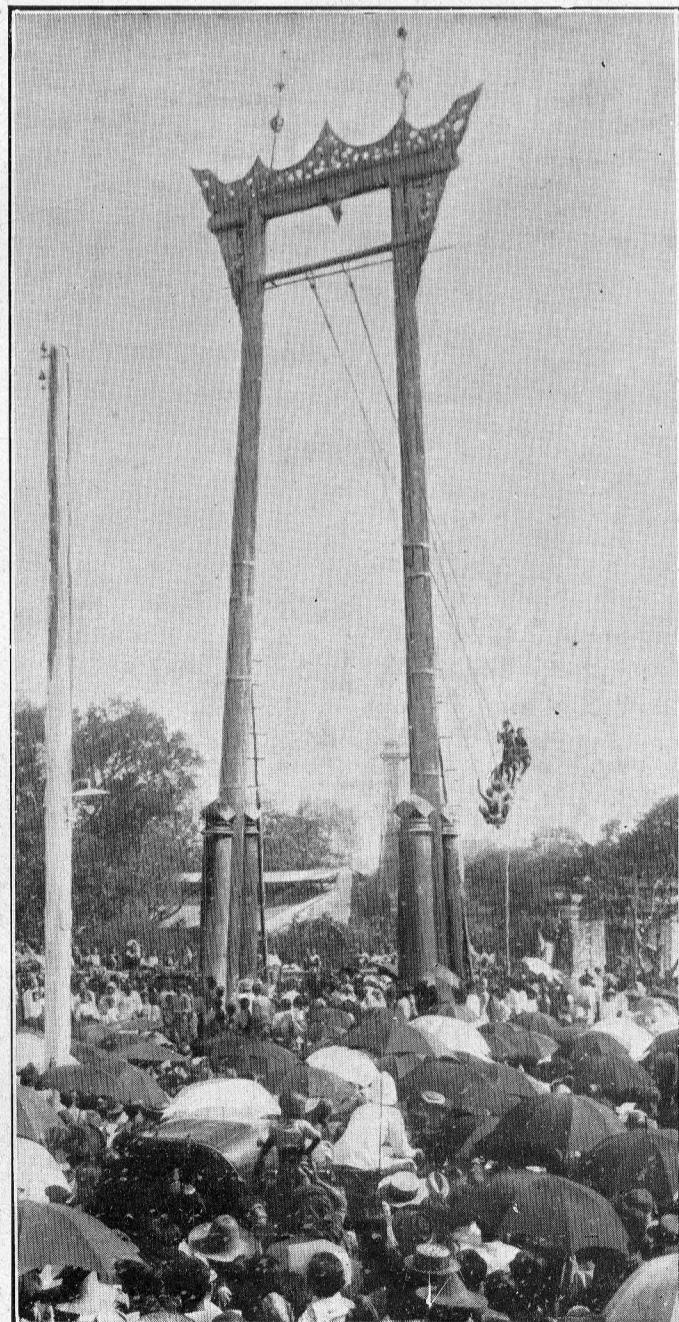
El elefante tricéfalo con la representación de Indra en la fiesta de la Recolección

mente invisible para el común de los mortales, como todos sus antecesores, asiste en persona á las fiestas nacionales; pero como romper de un modo total con lo establecido por la costumbre es algo peligroso, sobre todo en los países de Oriente, se continúa manteniendo en la fiesta del Columpio ó de la Recolección el *sosias* ó contrafigura del autócrata, cuyo primer acto oficial es rendir pública pleitesía al Rey de veras, jurando sobre los Libros Sagrados que la farsa es sólo por unas horas y sin otro objeto que prestar tributo á las tradiciones de Siam. Inmediatamente dan comienzo los festejos, constituyendo el número principal de los mismos el desfile ante el Palacio Real de ostentoso cortejo, en el que no faltan contrastes tan curiosos como el que ofrece el «Elefante tricéfalo», portador del dios Indra, con su vanguardia de bailarinas sagradas, ó sea la representación de las más antiguas creencias del Indostán, y la carroza monumental que simboliza «La Fotografía», valiosa conquista de la civilización moderna, á la que los siameses reconocen el alto rango de preciadísimo don de los dioses, pero que, á la verdad, produce un efecto extraño entre las múltiples evocaciones del pasado, que prestan al espléndido desfile de Bangkok su mayor atractivo. Pone término á la fiesta nacional el concurso del Columpio, erigido delante del Palacio, y en el que los aficionados á esa diversión se disputan el valioso premio en metálico ofrecido por el Rey, procurando arrancar de un mordisco, durante los balanceos, la bolsa de cuero que contiene las monedas de oro y que se halla sujetada á una pértila situada frente al columpio.

D. R.



La carroza de «La Fotografía»



El columpio con el donativo real

La Esfera

LA MUERTE DE CRISTO EN



LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

Cuadro de Van Dyck

La Esfera

EN EL MUSEO DEL PRADO



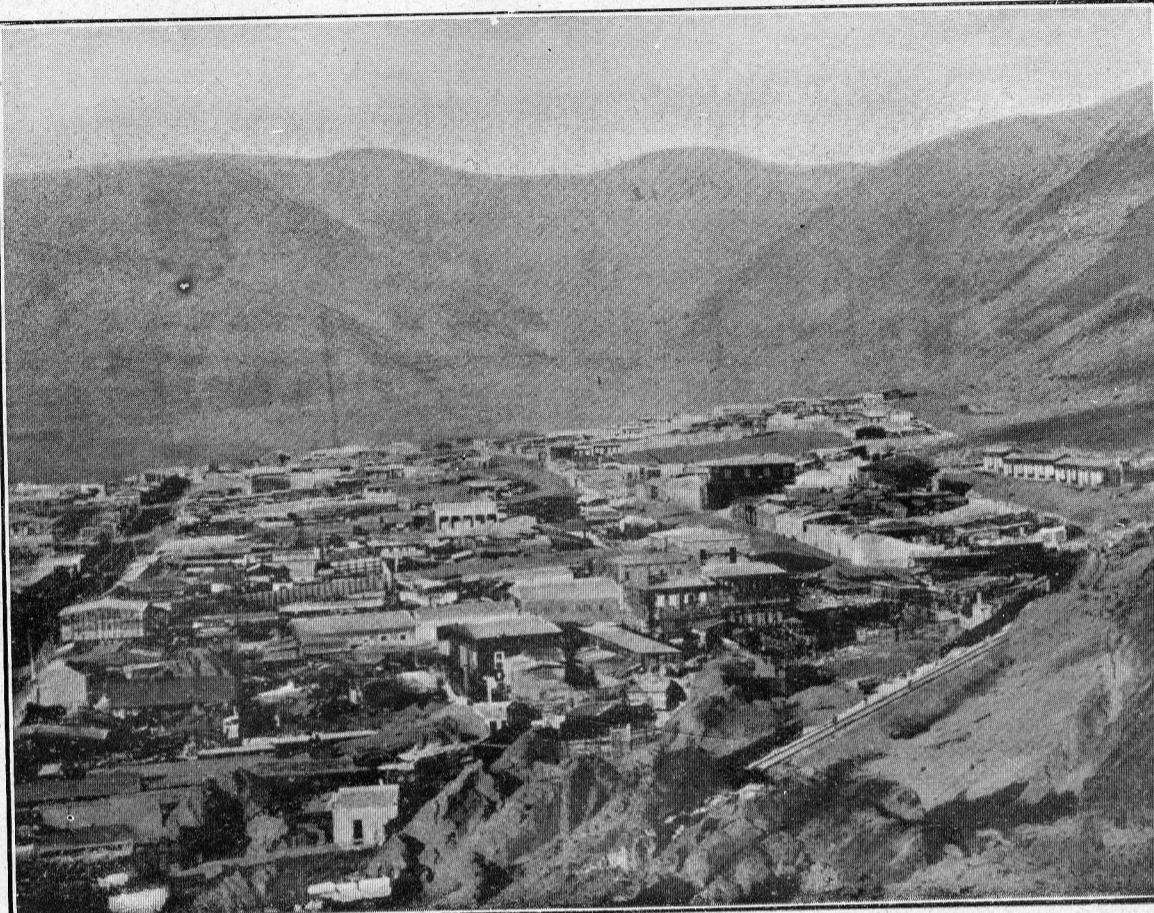
CRISTO MUERTO

Cuadro de Crespi

EL PLEITO EN QUE TODOS TIENEN RAZÓN

TAL ha sido precisamente la gran dificultad para resolver el viejo pleito de Tacna y Arica. Perú reclama en nombre de sus incontestables derechos históricos. Chile, limitándose á la historia reciente, presenta el cuadro de las actuales provincias tal como bajo su dominio han prosperado en el término de pocos años. Bolivia pide su natural, su lógica salida al mar. Es, por consiguiente, el de Tacna y Arica el pleito en que todos tienen razón. Se concibe bien los apuros que habrá pasado el Presidente Coolidge antes de resolverse por el plebiscito de las propias provincias, que equivale á prejuzgar el caso en favor de la fuerte república chilena. Se conciben también el silencio de los chilenos y la profunda alegría con que será recibido al volver á su patria el Presidente Alessandri.

Perú reclama en nombre de su integridad geográfica, mantenida hasta la guerra de 1879-83, el primer plebiscito; Chile, además de su victoria y de su potencia militar—terrestre y naval—, cuenta con el aumento de valor obtenido gracias á su gestión civilizadora en este medio siglo. Es el suyo un «derecho de plus valía» que se ha ganado no por obra del azar y por la marcha natural de los años, sino



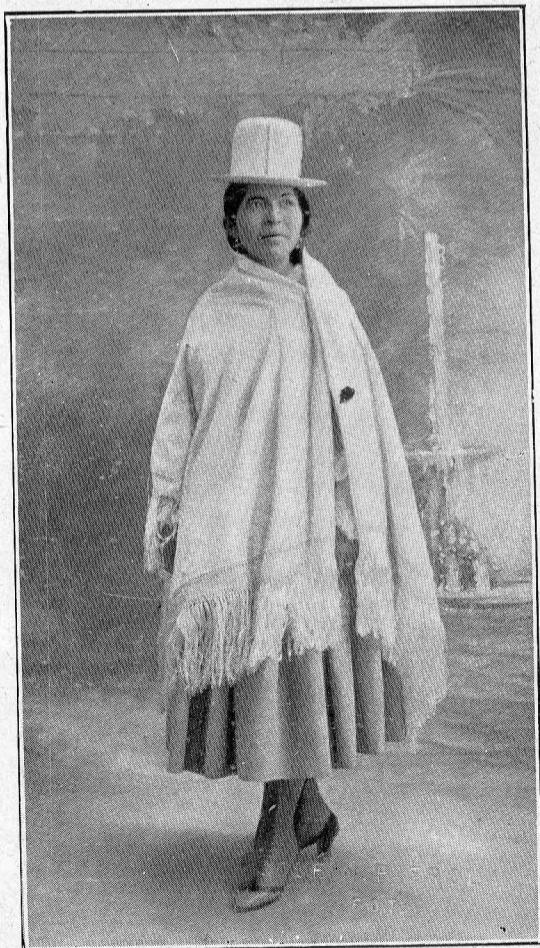
Vista general de Tacna

ese argumento, porque los peruanos pueden alegar que este medio siglo transcurrido desde la desgraciada guerra del 79 es precisamente la época en que todos los pueblos han dado su gran empuje en el camino de la civilización, y Tacna y Arica hubieran podido ser valoradas también sin salir de sus manos. Podrían agregar que al perderlas perdieron elementos que les hubieran sido muy útiles para su propia vida.

Esta razón de desarrollo económico y cultural no hubiera podido presentarla con la misma fuerza la república interior de Bolivia. Su estado actual es otro. Permanece, realmente, en un período menos desenvuelto, y si sus posibilidades son inmensas, la Historia no le ha permitido todavía comenzar á convertirlas en hecho. Pero también tiene una razón poderosa que alogar, y es precisamente su aislamiento tras las montañas y en las grandes llanuras andinas. Un pueblo sin salida al mar es un

pueblo bloqueado. No es sólo la comunicación material. Hasta el espíritu necesita poder extender libremente sus alas por el espacio infinito del mar.

Chile tiene la fuerza. Perú, el encanto, y esa atracción mágica que el clima tropical ha ejercido



«Chola» de la Paz



Tipo característico del indio boliviano

por su esfuerzo inteligente y tenaz. Además, ha logrado aprovechar la frontera natural fortificándola en condiciones que equivalen á los mejores argumentos, tanto que no dejarán de haber influjo en el resultado del pacífico laudo arbitral. En cuanto á Bolivia, ¿habrá quien desestime la razón natural que le asiste para pedir que se le deje asomarse al Pacífico y ejercer su derecho al mundo exterior, á la comunicación que busca toda nación moderna? Los tres pueblos andinos tienen razón, cada cual desde su punto de vista.

Por eso fatalmente será motivo de pugnas diplomáticas, jurídicas ó belicosas la posesión de Tacna y Arica. Esa franja de tierra, valiosa por sí misma y por su situación geográfica, es en la América del Sur Occidental otra Alsacia-Lorena.

Y el pleito no puede decidirse por simpatía. Ni siquiera basta decir que la cultura y el bienestar de esa región á Chile se le deben, como podrá demostrarlo el resultado del plebiscito, pues si los naturales de esas provincias no se sintieran bien hallados dentro del régimen actual, ocasión oportuna se les presentaba ahora de cambiarlo sin violencia, pasando otra vez al dominio del Perú. Y no basta



India de Sucre



(Alrededores de Tacna) Callejón de Siete Vueltas-Tacna

Tacna.—Callejón de las Siete Vueltas

siempre sobre el español. Bolivia tiene la tristeza del destino. Precisamente por él la vemos con mayor simpatía y quisieramos que contase con medios para arrancarse á esa condena secular. *Pueblo enfermo* lo llamaba el boliviano Arguedas—Alcides de nombre y de temple moral—. Enfermo de un mal que con los años puede curarse. La puerilidad es dolencia grave en los adultos é incurable en los viejos; pero un pueblo niño es naturalmente pueril. *Aymaras y quechus* le han dado su sangre y han conservado en la vida civilizada sus influjos de indolencia y locuacidad imaginativa los últimos, de dureza y orgullo los primeiros.

En cambio, otras cualidades de la misma herencia pueden ser base de virtudes cívicas é individuales, cuando el tiempo y la común cultura del medio vaya modificándolas. La tragedia de Bolivia la hemos conocido por sus propios escritores, y esto quiere decir que no tardará la república andina en superar este momento. El propio Arguedas diseñó el programa de reformas gracias á las cuales podrían ser vencidas las fatalidades étnicas. Los demás pueblos, y España el primero, ayudarán á ello, conduciendo hacia ese país nuevo su emigración.

Pero ¡imáginate lo que significa para Bolivia el acceso al mar! Sería un salto súbito hacia la liberación, hacia el abierto, amplio y generoso porvenir.

No es esa, por desgracia para ella, la realidad

vía necesita muchos años para ponerse al mismo nivel.

América es, sin embargo, el país de las grandes sorpresas y de los avances rápidos.

Nadie sabe cuál puede ser la situación dentro de otros cincuenta años.

¿Se renovará la lucha por Tacna y Arica? ¿Volverán á pedir otro arbitraje los contendientes? ¿O querrá alguno de ellos valerse de la fuerza?

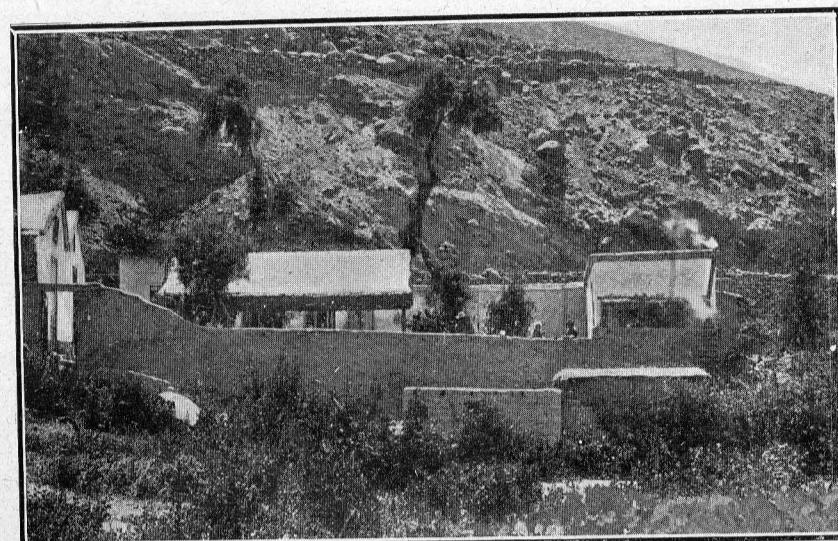
Por ahora no es fácil prejuzgar el porvenir, aunque puedo suponerse que la posición relativa actual se mantendrá bastante tiempo.

De desear es que la lucha, en todo caso, se sostenga en el terreno de la competencia espiritual, cultural y económica. ¡Cuánto camino todavía por recorrer!

Una inmensa región casi desconocida se extiende junto á la cordillera de los Andes, de Norte á Sur.

En Bolivia, como en el Perú, como en Chile, hay mucha tierra para los hombres, sin que sea preciso librarse batallas por obtener unos kilómetros más.

A. DE TORMES



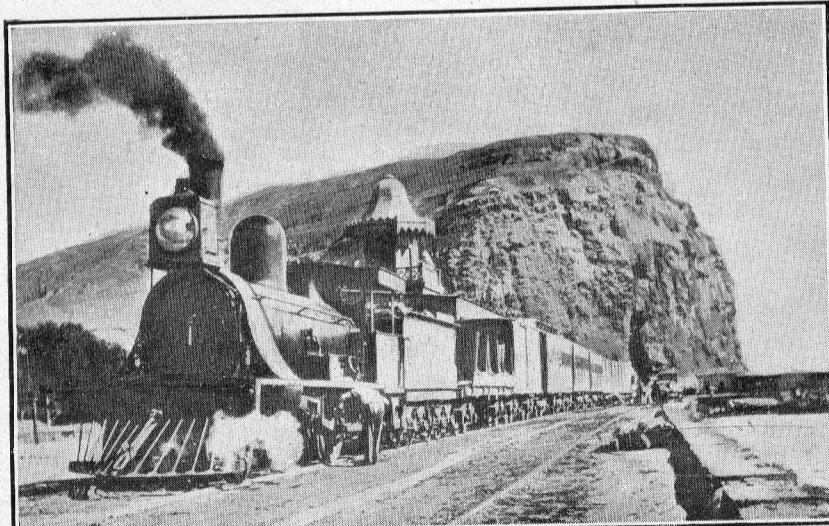
Tacna.—Baños termales



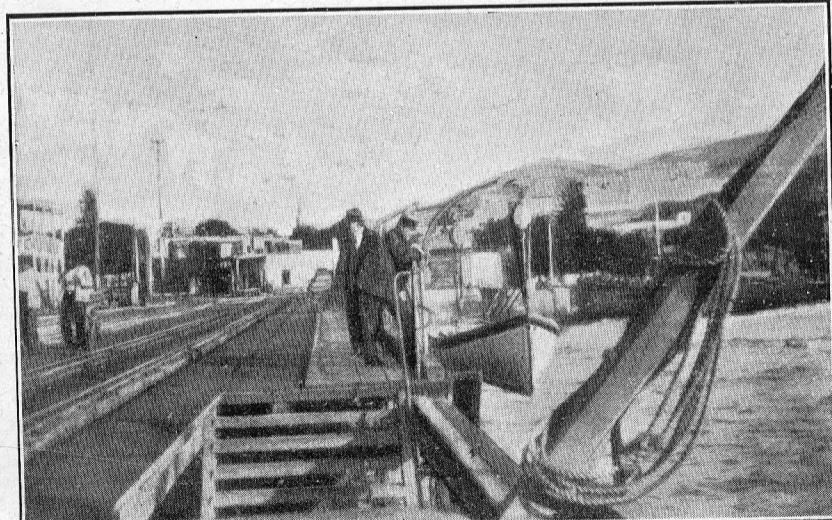
Vista parcial de Arica

actual. Bajo la presidencia de Alessandri, Chile llega á uno de los momentos de vitalidad que sólo en la República Argentina puede encontrar semejante.

Perú va también muy de prisa. Y Boli-



Arica.—Ferrocarril del Morro



Arica.—Muelle de pasajeros

UN AMANECER DE VIERNES SANTO...



El crucero de la Piedad en amanecer de tormenta...

EN LOS CAMINOS DE ESPAÑA

CALLADAMENTE, sin aquella alegría mundana y escandalosa que hizo sonar cascabeles de juventud en romerías y embromadas, pasan los devotos juntá sus cruceros, en un amanecer de Viernes Santo.

No hay rincón pueblerino de España donde el camino soñado que conduce á unos al Triunfo y á otros al Amor no esté poetizado por estos crucifijos de término, que son en el Sur cruces lisas de deslumbrante blancura; en Levante, leños artísticos de leyendas y profecías, y en el dulce rincón gallego, cruceros de ensueño y maravilla que invitan al pasajero á detener su paso y recordar una oración.

Un amanecer de Viernes Santo; no suenan las campanas de ermitas lejanas; pero los campesinos acuden á ellas, á través de atajos y caminos, para ver de cerca aquella Hostia Divina, donde el Buen Dios, que murió por todos, ofrece perdones y esperanzas. Pero antes hay que pasar por el crucero.

Y en la limpia mañana de primavera, estos mozos sencillos, que no supieron jamás de poesía ni



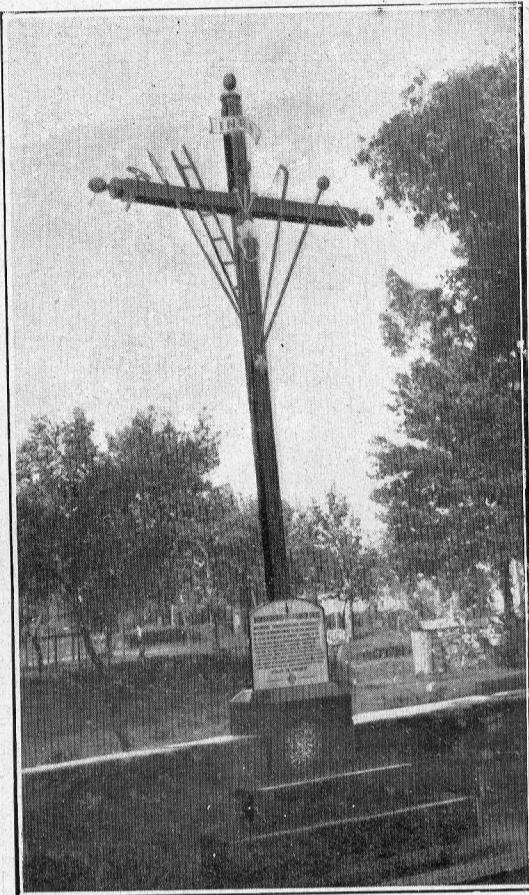
Descenso de la Cruz en el crucero de Noya

LOS CRUCEROS DE GALICIA

tristezas, sienten cómo ante Jesús en Cruz, que baña suavemente un sol que nace, los ojos se llenan de lágrimas, y el corazón late con más fuerza, y sobre la frente que el trabajo rudo acerilló de arrugas resbala mansamente la imagen de una cuna...

Se dice que no hay en el mundo mejor amanecer de Viernes Santo que el sevillano. Se dice que el Cristo del Mar, yacente sobre su barca en aguas valencianas, emociona intensamente ante el nacimiento del día Santo. Se dice, en fin, que desde la cumbre de Montserrat, á cuyos pies resbalan las nubes, se reza un rosario sentimental bajo el sol, que anuncia la muerte del Justo.

Es exacto. He vivido esos tres momentos emocionales, y mi espíritu de aventura y de creyente—en rara paradoja de sentimiento y amor—ha sufrido la sensación gratísima del minuto artista en que se mezclan con sin igual prestancia lo que puso de su parte el corazón popular y lo añadido por el encanto de la Naturaleza, presidido todo por la fe.



Indulgencia de la Santa Cruz

Pero este amanecer de Viernes Santo en los caminos de Galicia, perdido al azar en busca de una ermita, es de tan prodigiosa atracción y maravilla que los árboles lanzan sus copas como doseles y el aire se embalsama de aromas embriagadores y la tierra cede dulcemente bajo el pie errabundo que la opreme... Y en los recodos aparecen los cruceros.

Este ofrece las indulgencias de la Santa Cruz, y atados á su leño están los clavos crueles, el martillo, las espinas, el látigo y las cuerdas. También veo un corazón.

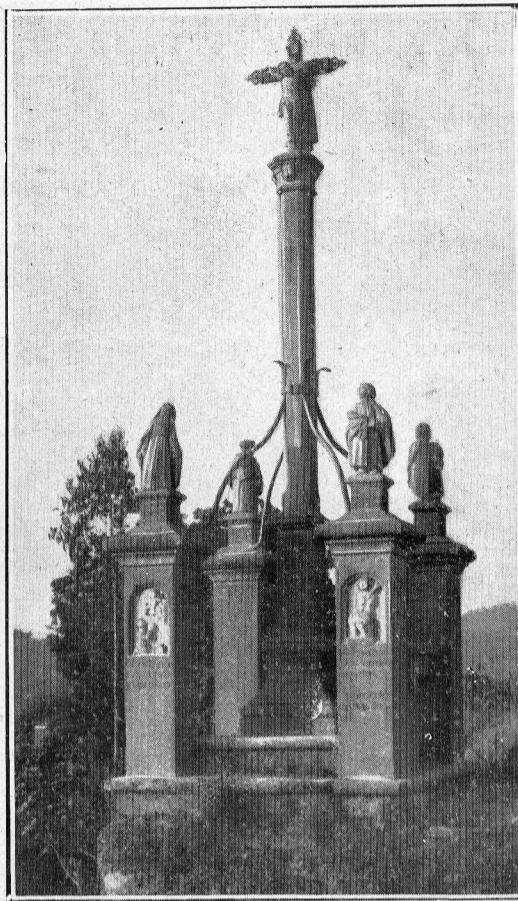
Aquél se elevó á la memoria de unos naufragos que cayeron bajo las garras desesperadas de una horrenda galerna. Y el pueblecito de pescadores rie tras su sombra confiando en sus bondades.

Más lejos me detiene el gesto de cansancio de la Dolorosa, al pie de la tortura de su Hijo, y junto á un hórreo típico y clásico de tierra galaica rezó ante el único crucero que no tuvo pedestal, porque quiso erigirse llanamente sobre la tierra parva.

Y el descenso del crucero de Noya, con su obispo y su angelito. Y la piedra sobre la que gallardamente una mano dura levantó el divino crucero de la Piedad...

Un amanecer de Viernes Santo es siempre de emoción en tierras de España, donde la devoción de su pueblo sabe unir al encanto de su cielo la belleza de su suelo y la vehemencia de su corazón; pero para el hombre, un poco cansado de estridencias ó espectáculos; para el viajero, que ansia gozar á solas su emoción, sin repartir sentimientos con un prójimo al que no conoce y que exagera sus evidentes grandezas; para el soñador, un poco egoísta de su arte y de su alma, no hay amanecer más bello que el de un Viernes Santo en tierra gallega, á través de un camino desconocido y á los pies de un crucero que extiende sus brazos, en la soledad de la umbría, pidiendo piedad para todos los hombres...

VILA SAN-JUAN



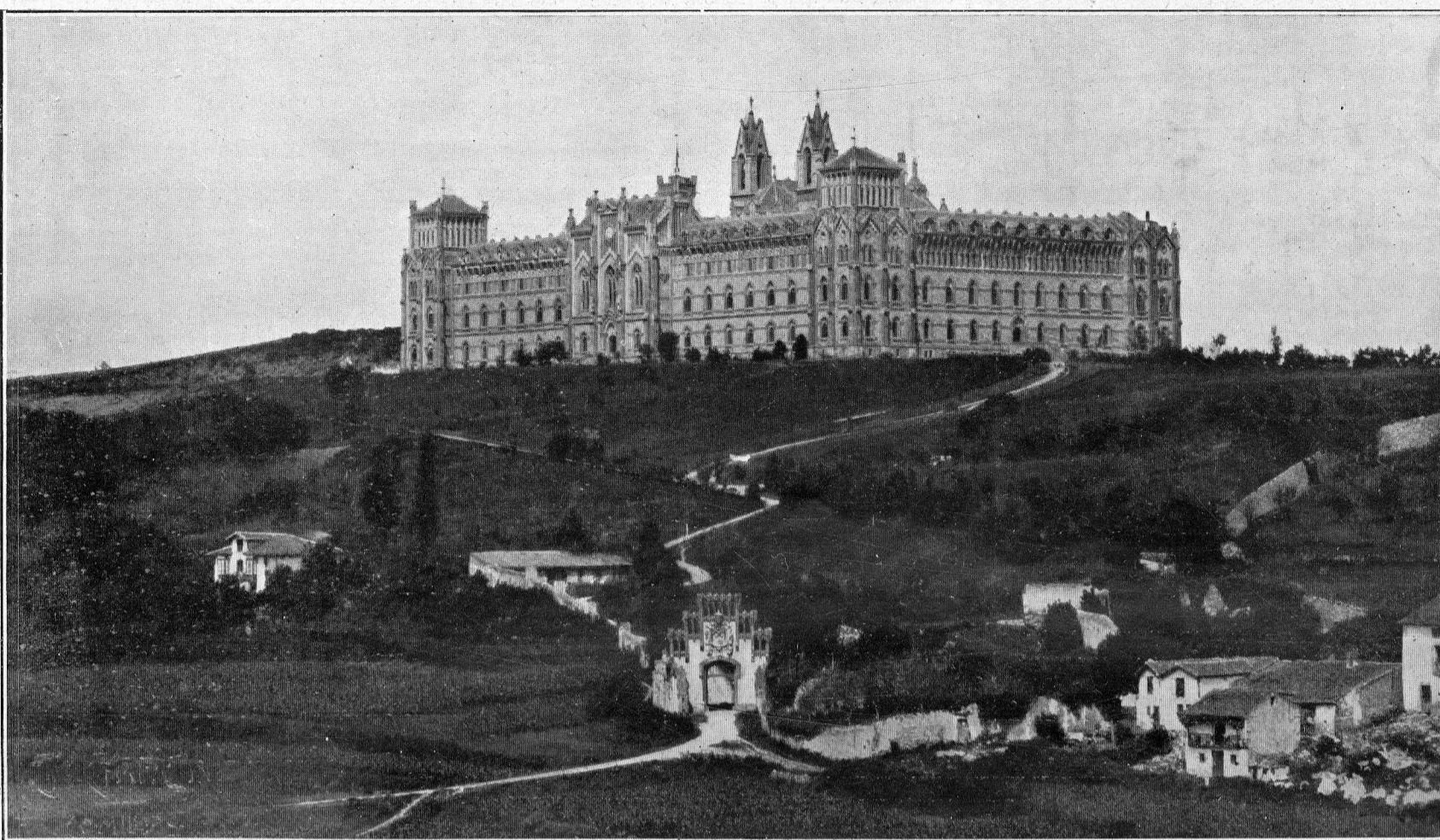
El crucero de San Tirso de Abegondo



El único crucero de Galicia que no tiene pedestal

FOT. GASPAR

LOS GRANDES CENTROS CULTURALES DE ESPAÑA



Vista panorámica de la Universidad Pontificia de Comillas

LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE COMILLAS

No sería fácil, en las breves páginas de esta Re-
vista que á tal fin pueden ser destinadas,
hacer la historia completa de la Universidad
de Comillas en sus treinta y tres años de existen-
cia. Limitémonos, por tanto, á recoger las fases
más importantes de su vida.

La primera idea de un Colegio Apostólico don-
de la Compañía de Jesús educase para el sacerdo-
cio á jóvenes españoles que, siendo de buena dis-
posición, no contasen con medios para costearse
la carrera, fué debida al jesuita montañés P. To-
más Gómez, quien logró inspirar su proyecto y
su entusiasmo al egregio primer marqués de Co-
millas, D. Antonio López y López, que no perdo-
nó sacrificio alguno para fundar en su villa natal
este hoy famoso Centro de estudios eclesiásticos.
El edificio empezó á construirse en 1883. A la
muerte del esclarecido prócer D. Antonio López,
su ilustre hijo y sucesor en el título, D. Claudio
López y Brú, prosiguió la obra, que se vió termi-
nada en 1889. Es de orden gótico compuesto, y
fué proyectada por el arquitecto barcelonés don
Juan Martorell, construida por D. Cristóbal Cas-
cante y perfeccionada por D. Luis Doménech.

No vamos á intentar aquí una descripción mi-
nuciosa del elegante edificio. Más idea que todas
las descripciones de palabra, incoloras siempre é
imprecisas, darán las reproducciones que ilustran
este escrito.

Ahi está la pintoresca construcción con su fon-
do de negruzca piedra concertada, sus resaltos de
rojo ladrillo, sus torres y torreones, sus pináculos,
sus almenas, sus estrechos ajimeces, su conjunto,
e fin, airoso, esbelto, espiritual, que insensiblemente
levanta el alma á más altas esferas. Recorre-
red una á una las piezas más importantes: la gran
portalada que abre paso á la finca; la maravillosa
puerta principal, con sus bronceíneas estatuas de
las Virtudes; el sumiso vestíbulo con el busto
de D. Antonio López al fondo; la espléndida de-
coración de la escalera principal; el regio salón de
actos con aquella grandiosa procesión de los si-
glos que forma el cortejo del Rey de Reyes, y el
magnífico retrato del actual marqués de Comillas,
pintado por Salaverría; la interesante biblioteca
principal; la iglesia, en fin, en la cual os creeréis
transportados á las bienaventuradas regiones don-
de la virtud halla su premio.

Uno de los caracteres que predominan en la or-
namentación de la Universidad es lo que pudiera
llamarse, más bien que simbolismo, la espiritua-
lidad. Todo allí, en efecto, hasta los más ligeros
pormenores, hablan al espíritu: á esa noble por-
ción alta y divina. Todo allí dice al alma de las
grandezas del sentimentalismo religioso, de las su-
blimidades de un depurado y delicadísimo arte
cristiano.

Este Centro de estudios eclesiásticos fué erigi-
do canónicamente por Breve del Papa León XIII
en 16 de Diciembre de 1890, siendo elevado á la
categoría de Universidad Pontificia por el Papa
Pío X en 29 de Marzo de 1904.

En este establecimiento docente se cursan los
estudios de las Facultades de Filosofía, Teología y
Derecho Canónico. Goza la facultad de conferir
grados académicos, y la mayor parte de sus alum-
nos salen doctores en estas tres Facultades. A las
aulas de la Universidad Pontificia de Comillas acuden
alumnos de todas las provincias y diócesis de
España y de la mayor parte de las Repúblicas his-
panoamericanas.

Aparte de la completa formación estrictamente
eclesiástica, es notable la cultura musical que re-
ciben los alumnos de esta célebre Universidad.
Llegó á su apogeo tal cultura mientras dirigió la
Schola cantorum el P. Nemesio Otaño. Lo más
grande de Palestrina, de Victoria, de Guerrero de
Morales, de la moderna escuela religiosa, y tam-
bién de Wagner, de Liszt, de Franck, de Dvorak
y de los mejores maestros contemporáneos lo can-
ta el coro de la Universidad de Comillas con una
perfección que admira á los acostumbrados á es-
cuchar las agrupaciones musicales que gozan del
más justo renombre. Fruto inmediato de ese in-
tenso cultivo de la gran música es en todos los
universitarios y sacerdotes comillenses el des-
arrollo y educación de las facultades y el gusto
estético.

En el curso actual los alumnos son unos 400, y
todo el personal de la Universidad y Seminario
menor asciende á unas 500 almas próximamente.

Los grados académicos conferidos por la Uni-
versidad Pontificia de Comillas desde el año 1904
á 1925 se ven expresados en el siguiente cuadro:

Facultad de Derecho Canónico: bachilleres, 260;
licenciados, 193; doctores, 120.

Facultad de Teología: bachilleres, 352; licencia-
dos, 284; doctores, 193.

Facultad de Filosofía: bachilleres, 482; licencia-
dos, 318; doctores, 216.

Dos ideales lleva consigo el plan científico de
estudios desarrollado en la Universidad Pontifi-
cia de Comillas: dar al alumno una instrucción ge-
nuina y sólida con vistas á su fin, que es el sacer-
docio y, prestar la cultura particular ne-
cessaria y conveniente para ese fin; cultura huma-
namente perfecta en intensidad, extensión y reco-
nocimiento oficial verificado por medio de los gra-
dos académicos, concedidos, por privilegio singu-
lar, á Comillas como premio de su florentísima vida
literaria.

En los cinco primeros años la cultura general
es la clásica fundada en las letras humanas, grie-
gas, latinas y patrias, con entreactos de la geogra-
fía y hazañas de los héroes de la humanidad, par-
ticularmente de España, consignadas en sus his-
torias; cultura general con que la memoria se ejer-
cita, el entendimiento se desenvuelve con paso
lento, pero seguro; la imaginación se aviva y se
ensancha; el corazón y sus sentimientos se crían,
forjan y afirman permanentemente en el bien; la vo-
luntad se dirige y fortalece; el carácter se dibuja,
fija, perfecciona y diviniza.

La cultura general humanista se completa, per-
petúa y adquiere solidísima consistencia con la filo-
sofía escolástica, la cual, ora considerándola co-
mo elemento de común y necesaria sabiduría, ora
como auxiliar del varón eclesiástico perfecto,
acoge bajo su manto las ciencias matemáticas, fis-
icoquímicas y naturales, al mismo tiempo que las
dignifica y engrandece, haciendo las mirar con ella
á la Sagrada Teología, cuyo engranaje científico
constituye; á la teología que á la voz tiende sus
raíces y bebe sus jugos de la Sagrada Escritura,
abierta ya para los alumnos por el griego, latín y
hebreo; á la Teología, que se presenta al universi-
tario comillense en su última visión coronada con
la esmaltada diadema de los Cánones; á la Teolo-
gía, que con la Escritura, los Cánones, la Patrolo-
gía y la Historia Eclesiástica, guardadoras leales
de los relámpagos de la mente, palpitaciones del
corazón y obras vivas de los claros varones de la
Iglesia, completan la formación propia, exclusiva
y característica del sacerdote perfecto. Tal es el



Escalera principal y artesonado



Interior de la iglesia de la Universidad

ontenido y las excelencias del plan de estudios trazado por la competentísima autoridad de la Universidad Comillense.

Digna corona de los trabajos de educandos y profesores durante los años de vida de la Universidad de Comillas ha sido la elevación al episcopado de tres de sus alumnos: el Ilmo. Sr. D. Pedro Segura, actual obispo de Coria; Ilmo. Sr. D. Fidel García, obispo de Calahorra y la Calzada, y el Ilmo. Sr. D. Silverio Velasco, recientemente elegido para regir la diócesis de Ciudad Rodrigo.

Sacerdotes educados en Comillas regentan como profesores las clases de gran parte de los seminarios de España y no pocos de Hispanoamérica; algunos explican clases en Universidades, como D. Teodoro Andrés Marcos, catedrático numerario de Derecho Canónico, por oposición, en la Universidad de Salamanca. Y en la ciudad y en la aldea, en los hospitales y en los campos de batalla, en el púlpito y en la cátedra, en la Prensa y en la vida parroquial, es muy numerosa la legión de escolares comillanos que, laborando con empeño y eficacia, hacen honor á la esmerada educación religiosa que del Pontificio establecimiento docente recibieron. En corroboración de lo cual oigamos el testimonio autorizado del Nuncio de Su Santidad,

Monseñor Raone, quien en la alocución que pronunció en las fiestas jubilares celebradas en 1917 decía, dirigiéndose á los sacerdotes comillanos:

«Sobre todo he de felicitar desde lo íntimo de mi alma á los amantísimos ex alumnos que de varias diócesis de la Península, sin considerar distancias, gastos ni dificultades, en tanto número han corrido á estos actos, no sólo para mostrar su gra-

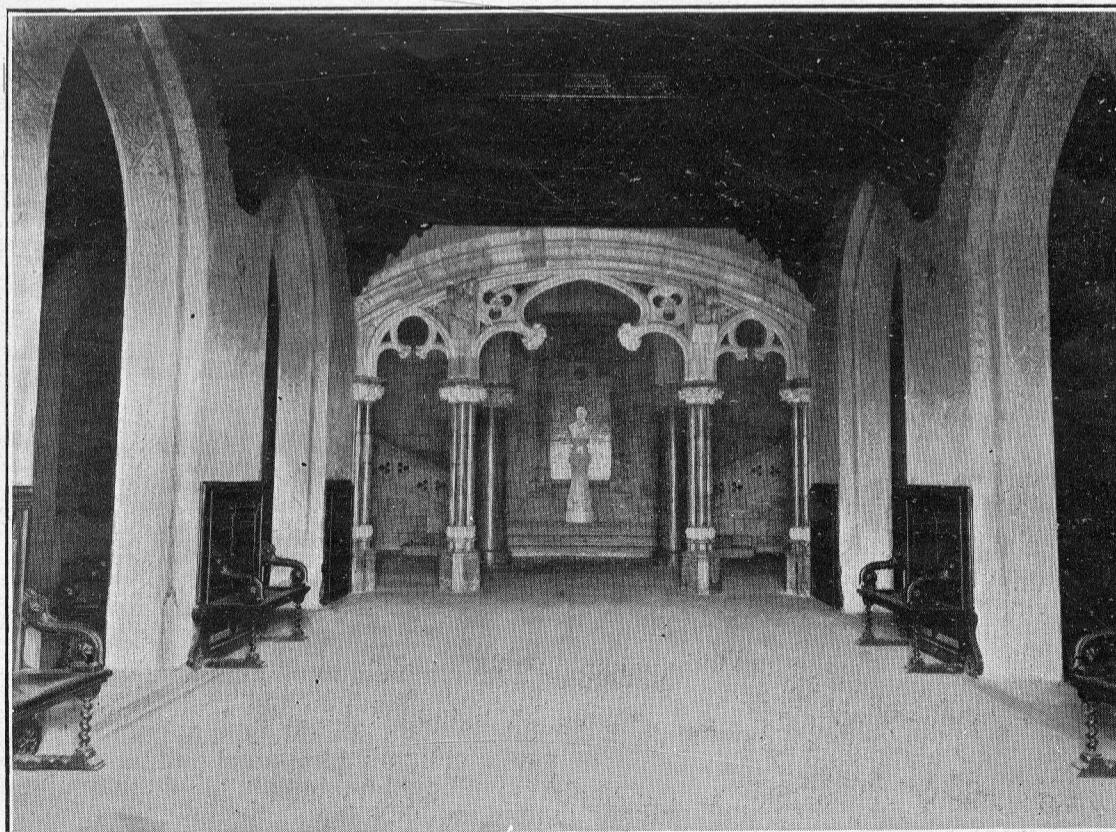
titud á la casa matriz, sino para tonificar el espíritu en este espléndido torneo de la piedad, de la ciencia y del arte cristiano.

Y á ellos particularmente me dirijo en estas sencillas palabras con mi especialísimo parabién, porque de todas partes me llegan las más consoladoras noticias de su obra en el glorioso empeño de la salvación de las almas.

Vosotros descolláis por la piedad sacerdotal, por el celo apostólico, y de particular manera por la adhesión inquebrantable á la Santa Sede, por la obediencia á los prelados y por el respeto á la autoridad. Plácemos mil á los incomparables marqueses de Comillas por los beneficios prestados á la causa de la cultura, de la religión y de la patria en esta su admirable fundación: la Universidad Pontificia de Comillas.»

Después de un elogio tan prestigioso y fidedigno, reproducidas las calurosas frases del embajador en España del Vaticano, nada nos queda á nosotros que decir de la magnificencia de este hermoso plantel de estudios eclesiásticos tan majestuoso, tan panorámicamente bello, asentado en la cima de una pintoresca loma, cuyos recios cimientos besan en horas de paz y baten en días de galerna las rumorosas espumas del Cantábrico.

JESÚS CANCIO



Vista parcial del artístico vestíbulo
FOT. GARCÍA

M A D R I D Y G A N I V E T

UNA LÁPIDA EN LA CASA DONDE VIVIÓ

No conocemos todavía los dos libros escritos—éminidos aún—sobre Ganivet, optando al premio Charro-Hidalgo, uno de ellos por el granadino Fernández Almagro, crítico de agudo sentido y de formación seria, y el otro por el profesor D. Quintiliano Saldaña. De suponer es que aparecerán ahora con motivo del traslado á la patria de los restos del malogrado escritor. Ha faltado, por consiguiente, hasta hoy lo que el estudio perseverante del biógrafo y del expositor ó comentarista va agregando á la obra de estos hombres goniales, cuya abundancia y plenitud de ideas aparecen siempre con cierta dispersión. Tenemos el prólogo del *Epistolario*, que publicó el editor Leonardo Williams el año 1904. Son las cuartillas que leyó Navarro Ledesma en el Ateneo. Pero el libro que ofreció aquel gran amigo de Ganivet—malogrado también—no pudo escribirlo. Hay, además, numerosos artículos periodísticos con juicios sobre Ganivet y anécdotas que han ayudado á formar la idea que hoy tenemos de aquella poderosa personalidad. Las crónicas de un viaje á Riga, publicadas por Rodin en *El Imparcial* el año 19, son el único testimonio de referencia sobre los últimos días de Ganivet.

Con todos esos datos podría formarse la novela de una vida frustrada, tan grande en méritos y excelencias como en desdichas. Y en esa novela muchos capítulos deberían desenvolverse en Madrid. Ganivet vino á Madrid muy joven, en la época de la Restauración, que Galdós iba poco á poco trasladando á sus «Novelas contemporáneas», lo cual no es indiferente, porque tanto el medio como el modelo literario—estimado aunque no seguido—habían de influir sobre su personalidad de principiantes.

El mundo que encontró Ganivet, al llegar á Madrid, era burdo, burgués y garbancoso, tal como puede verse en esas tristes y abrumadoras escenas de casas de huéspedes, tan abundantes en la literatura cortesana. La casa de *madame Vauquer*, en *Le Père Goriot*, la pensión *bourgeoise des deux sexes et autres*, donde fueron á parar Rastignac y Vautrin, tenía cierto prestigio aún, comparada con la casa de huéspedes madrileña. Balzac magnificó más de una vez la pensión parisina. Y Galdós comenzó su camino en Madrid pasando por la casa de *Missis*, tal como la vimos rotulada hace muchos años en *El Doctor Centeno*. Desde la casa de *doña Marcas* á la que pinta Ramón Pérez de Ayala en los primeros capítulos de *Belarmino y Apolonio*, apenas hay otra diferencia que la luz eléctrica. La cantidad de elemento pintoresco que aparece en ellas es realmente considerable. Pero todo el carácter y la extravagancia de los tipos se resiente fatalmente de una vulgaridad, de una pobreza inherente al medio.

Pues á estas casas vino á parar Ganivet en su época de estudiante, de archivero, bibliotecario y de opositor. Las describe en *Los trabajos de Pío Cid*. Sé por Constantino Román Salamero, su gran amigo, que Ganivet vivió en la calle de Espoz y



ANGEL GANIVET

Mina, al final, y esquina á la plaza del Angel. Tenía la casa, en el bajo, un molino de chocolate, que todavía existe. Luego vivió en la calle de Tetuán. Han tirado la casa para reedificarla. Si se quisiera dedicar un recuerdo á Ganivet podía hacerse con sencillez y modestia, colocando una lápida artística en esa casa de la calle de Espoz y Mina, sitio céntrico, donde su nombre y su imagen podrían estar presentes en la memoria de los madrileños.

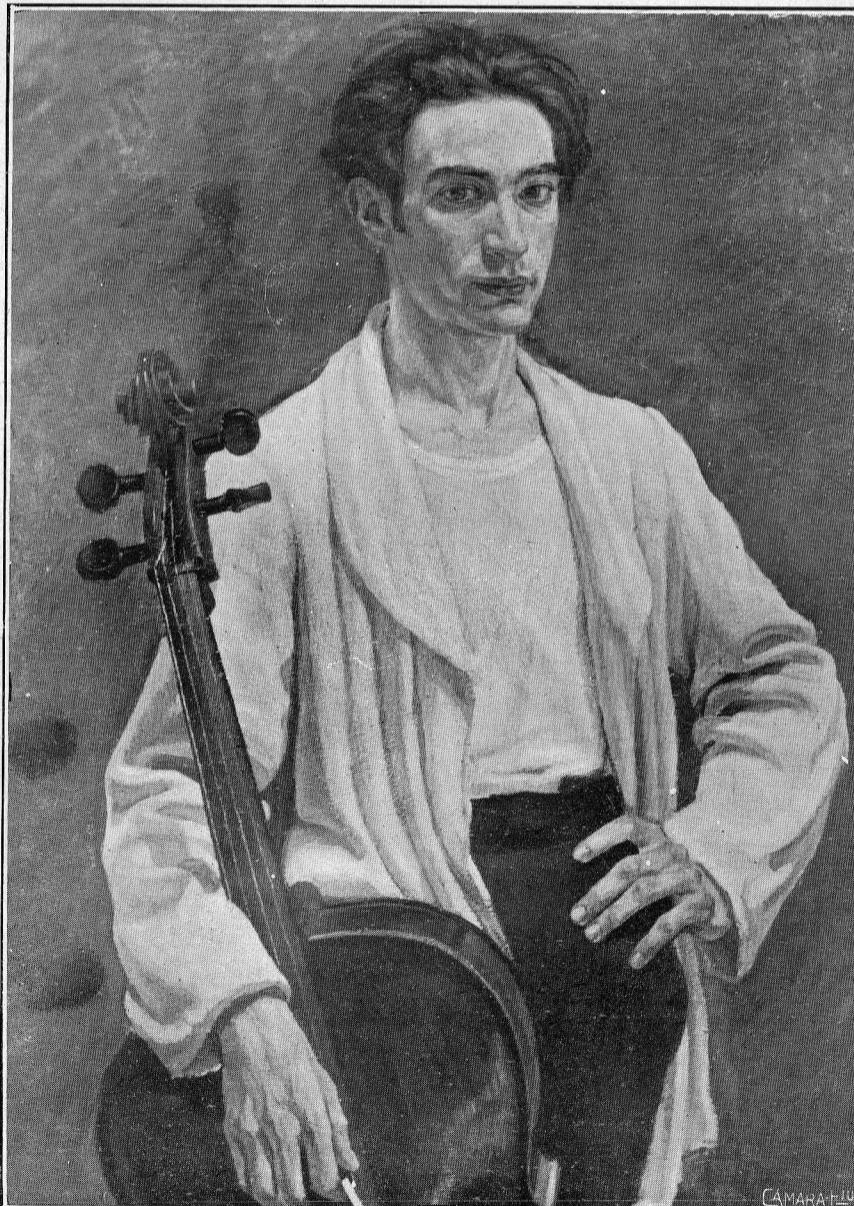
¿De los madrileños?... La idea que Ganivet tenía de Madrid era precisamente la de una ciudad que por sí misma no existe. Para él, con los ojos del afecto, su ciudad era Granada, *la bella*. Madrid era el campamento y el palenque, el lugar de combate. Pero su Ateneo, sus bibliotecas, sus relaciones de amistad—y también sus mujeres—habían hecho de Madrid una ciudad atractiva y simpática. De ella describió los hombres—más bien las almas—, no las calles ni los paisajes. Verdad es que no era su vocación. «Sin duda tengo atrofiada la circunvolución cerebral donde habita el genio de las descripciones—escribe en sus *Cartas Finlandesas*—, porque de otro modo no me explico que teniendo dos ojos perfectamente sanos, una memoria fácil y una voluntad decidida no me sea posible dar cuenta de lo que veo...» «Un amigo mío... me dice: «En lugar de decirnos lo que ves, nos dices lo que piensas sobre lo que ves; lo que tú nos envías no son impresiones, sino opiniones.» Y así era, en efecto; pero algo semejante ocurría á todos los escritores de su época y á los anteriores del mismo siglo. El paisaje ha nacido después. La descripción solía ser *ponderación*, elogio amplificado de las propias emociones ante las cosas. La diferencia entre Ganivet y los demás consistía en que él se enterraba de esa deficiencia y los otros no. Como reacción contra esa incapacidad para dar cuenta de lo que veían, Azorín, en su primera época, y D. Ramón del Valle Inclán, extremaron la agudeza y la exactitud del estilo. También Pío Baroja aspiró á reflejar lo que veía, y sus libros comenzaron siendo formidable acopio de notas sobre cosas vistas. Pertenecían ya á otra generación literaria.

Pero Ganivet era, más bien, un «catador de almas». La obsesión de Barrés, sin su delicadeza estética, pero con más vigor moral, la tuvo ya Ganivet. El valor de cada alma, el lugar que debía ocupar en nuestra vida cada pasión. Lo faltó, en cambio, toda idea de arrivismo y de egoísmo como método para decidir el curso de nuestras acciones. Para ser intelectual le sobró corazón, es decir, espontaneidad.

Pasó, pues, por Madrid dejando sinceros afectos, pero ni un solo interés material. En realidad no fué más que un estudiante. Téngase en cuenta que Ganivet murió á los treinta y tres años. De él puede decirse, con verdad, que se malogró. Su talento y su capacidad para las ideas, así como para los problemas generales, hubieran podido abrirle al regresar á España un porvenir político. Pero no era ese su destino.

N. MARTIN BAYLE

LA PINTURA MODERNA



CAMARA FLU

El notable pintor Sáinz de la Maza, hermano del ilustre concertista, expuso recientemente en Barcelona, entre otras obras, este retrato, que ha merecido muchos elogios de la crítica barcelonesa

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



"Retrato de la señorita Pinillos", cuadro original de Carlos Vázquez

CARLOS Vázquez es uno de los pintores de la mujer moderna. A lo largo de su obra, tan varia, tan dotada de diversas sugerencias emotivas y plásticas, la figura femenina es como un galante estribillo de noble acorde. Siempre la mujer aroma la pintura de Carlos Vázquez. Lo mismo en los lienzos de tema popular que en los de aristocrático asunto; en los de trágico propósito que en los de una afable y sonriente finalidad. El artista gusta de madrigalizar ante sus modelos y los realza con el doble valor del arte y del fervor viril por la belleza femenina. Recordamos innumerables obras de Carlos Vázquez que al tiempo de exaltar tipos, costumbres, indumentos de diferentes regiones españolas, procuraban ser, además, reflejo apasionado de rostros y almas de mujer.

Pero donde esa cualidad característica del notable artista se manifiesta mejor es en el retrato puro, en la plenaria entrega de sus facultades estéticas y técnicas á la grata labor de interpretar un modelo femenino sin hacerle intervenir en un asunto ni añadirle propósitos representativos. Incluso podríamos concretar más aún: asegurar cómo dentro del retrato se define mejor Carlos Vázquez como retratista de las artistas escénicas, de las mujercitas de teatro con su peculiar encanto, con su distinción inquietante y atractiva, con esa misteriosa seducción erótica que ejercen siempre: lo mismo á la luz cómplice de las baterías eléctricas que cuando lejos del escenario vemos en ellas el recuerdo de las emociones que su arte nos hizo sentir en su voz y en sus ademanes remotos...

EL RETRATO Y LA MUJER



QUEMADA HOY

HAN sido cinco años, ¿verdad?
—¡Cinco años! Se dice pronto... Pero, ¡lo que han tardado en pasar en aquel infierno!

—¡Bah! Ya no hay que pensar en eso. Ahora, ¡á vivir!

—Es tan grande mi impresión por verme en libertad y á salvo, que hasta llego á temer que esto sea un sueño y cuando despierte vuelva á encontrarme en aquella mazmorra...

Manuel Alvarado hizo un gesto de horror y se revolvió en su silla, como si la sola idea atravesara su carne con miles de alfileres. Su amigo, Agustín Rengifo, director del periódico *La Mañana*, en cuyo despacho charlaban, procuró alejar la visión fatídica de su mente, torturada por los cinco años de sufrimientos que acababa de pasar en el castillo de San Marcos, una de las cárceles más famosas de la República.

Su naturaleza fuerte, en la plenitud de sus treinta años, se había defendido bien contra los rigores de la prisión, y nadie diría que acababa de salir de ella al verle ahora frente al director de *La Mañana*, magníficamente vestido á la última moda y con el aspecto más saludable.

Su posición social y su prestigio le libraban de amarguras al salir de la cárcel, á la que había ingresado por su enemistad política con el general Aristides, á la sazón presidente de la República. Desde muy joven se había significado en las luchas políticas y en el periodismo de su país. A los treinta años gozaba de una enviable reputación, era diputado, dirigía un periódico... Pero era enemigo del general Aristides, que un día cerró el Parlamento, dejándolo sin el acta; otro día le suspendió el periódico, y otro lo hizo detener y conducirlo á una provincia muy distante de la capital, al presidio de San Marcos, antiguo castillo colonial, situado á orillas del mar y que, en tiempos de la dominación española, debió servir de cuartel y fortaleza.

Del castillo acababa de salir gracias á una amnistía, y no tenía palabras bastantes para execrar aquellos cinco años robados á su vida, ávida de nuevos horizontes, á la que habían cerrado durante aquel tiempo toda perspectiva con cuatro estrechas paredes.

—¡Qué cinco años! Y además, ¡qué cobardía! Nadie se atreve á visitarle á uno por temor á caer en desgracia... Por supuesto que aquello es el fin del mundo, y es lógico que nadie vaya... Y ¡qué sumisión más absoluta! Allí está prohibido recibir libros y periódicos, pues no pude violar la prohibición, no pude nunca conseguir ni uno, como si hubiesen sabido que el libro y el periódico son para mí como el aire... ¡Todo me lo quitaron!

En este punto del diálogo sonaron dos golpecitos en la puerta del despacho.

—Adelante! —ordenó la voz del director.

Entró un ordenanza del periódico, destacando su cabeza negra sobre el cuello de su traje blanco, con una tarjeta en la mano enguantada. Se la entregó á don Agustín; éste la leyó y hizo un gesto como diciendo: «¿Qué será?» El negro, que parecía experto en interpretar el lenguaje mudo de su amo, dijo, aclarando:

—Es un señor con una señorita.

—¡Ah! ¡Con una señorita?

—Sí, don Agustín.

—Aquí dice sólo: «Teófilo Benítez. Representaciones y comisiones».

Alvarado se levantó, dispuesto á marcharse, para dejar á su amigo en libertad. Pero don Agustín se apresuró á hacerle sentar de nuevo.

—No, no te vayas... ¡No faltaba más!... A lo mejor es un latoso, y quedándote tú se irá más pronto... Vamos á ver qué quiere... Que pase...

Las últimas palabras fueron dirigidas al negro, que salió á cumplir lo que se le ordenaba.

Hubo una pausa en la que el director del periódico se acomodó en su sillón y Alvarado se colocó

discretamente en un aparte, hojeando revistas.

Don Teófilo Benítez—hombre de unos cincuenta años, más bien bajo, algo grueso, con el pelo y el bigote entrecanos—entró acompañado de una joven de extraordinaria belleza. Los guibas el negro, que los dejó junto á la mesa del director y se marchó. Don Agustín les indicó que se sentaran y que estaba dispuesto á escucharles.

El recién llegado expuso el motivo de su visita, no sin antes presentar á la joven que le acompañaba: era su hija y era á la vez su secretaria. Le llevaba allí el deseo de ponerse de acuerdo acerca de una propaganda especial que se proponía hacer en *La Mañana* sobre ciertos artículos cuya representación traía de España.

Don Agustín se apresuró á decirle que aquello competía al administrador del periódico; pero don Teófilo insistió en hablar con él, porque no se trataba de una propaganda vulgar y deseaba su apoyo y su consejo, pues no conocía el medio en el cual desenvolvía sus negocios. Tenía la palabra fácil, el ademán desenvuelto y una gran simpatía comunicativa. Era levantino. Pronto se dirigió no sólo al director, sino también á Alvarado, obligándole á tomar parte en la conversación. Este parecía no desear otra cosa, pues desde que se fijó en la hija de don Teófilo no apartaba sus ojos de ella. Primero experimentó una sensación de sorpresa muy intensa, que le hizo palidecer y transfiguró la dureza huraña de su rostro en un gesto de íntima alegría. Luego la miraba como fascinado, como si se sintiera atraído, absorbido por ella.

Se generalizó la conversación. Y algo raro notaron todos en él, que les hacía mirarle con extrañeza, hasta el momento que reveló el secreto de su actitud. Fue un momento de intensa emoción. Alvarado, como si no pudiese callar por más tiempo algo que le obsesionaba y le hacía estar ausente de cuantos temas se trataban, se dirigió á la hija de don Teófilo:

—Han llegado ustedes hace ocho días; pero yo la conozco á usted desde hace cinco años.

Don Agustín dió un bote en su asiento, creyendo que su amigo se había vuelto loco; don Teófilo le miró estupefacto y su hija preguntó, entre extrañada y burlona:

—¿Cómo?

—Sí. Usted es el único rostro de mujer que he visto en cinco años...

—Pero si yo no le he visto á usted nunca!

—... Y me ha acompañado usted durante todo ese tiempo, sin saberlo.

—¿Eh!?

—No se asusten ustedes. No he perdido el juicio, aunque lo que me ha ocurrido es una cosa bastante extraña. Fué á poco de ingresar en el castillo de San Marcos cuando la conocí á usted. Estaba allí incomunicado del mundo, sin recibir visitas, ni periódicos, y usted vino milagrosamente á visitarme en una página de una revista ilustrada, que no sé bien cómo fué á parar á mi celda y que debió servir para envolver un paquete. ¡Lo que agradecí aquél trozo de papel arrugado! Lo alisé cuidadosamente, leí con avidez los fragmentos de noticias que venían en él, cosas sin importancia, pero que me daban el gusto de la letra de imprenta y me recordaban mi vida libre, mi pasión por la política y el periodismo... Y entre las columnas de prosa me encontré con un retrato suyo. Era un periódico de España.

—¿Y cómo sabe usted que era yo?

—¡Oh! La he reconocido en seguida, y la hubiera reconocido entre diez mil. Además, por si podía engañarme el parecido, el pie del retrato viene á desvanecer toda duda. Decía: «La bella señorita Mercedes Benítez, que ha sido elegida reina de los Juegos Florales...»

—Exacto! ¡Sí! ¡Sí!...

La joven rió á aquel recuerdo, tal vez para disimular su emoción. Y comentaron todos el he-

cho curioso de que aquel retrato, en un periódico, hubiese corrido tanto mar y tanta tierra, hasta dar en la celda de un preso en los confines de América. Alvarado continuó hablando:

—Lo alisé cuanto me fué posible, lo recorté y lo pegué como pude en la pared de mi celda. Y allí ha estado usted durante cinco años acompañándome, endulzando mis horas... La tenía á usted como á una imagen del cielo, porque el cielo era para mí la tierra donde corría la vida libre y donde vivía usted... Por usted no fueron los cinco años de mi prisión demasiado largos ni demasiado crueles... Y por usted no fué total mi soledad... Ahora guardo el retrato en mi casa, cuidadosamente...

Hablabía como un enamorado. Y, en verdad, era amor lo que sentía. Había vivido cinco años consagrado al culto de un retrato, y la soledad y el aislamiento habían contribuido á que aquella imagen que un azar la llevó hasta su celda se grabara profundamente en su pensamiento y en su corazón. En su vida azarosa, de luchas políticas, ningún amor había echado en su pecho hondas raíces, acaso porque su atención tenía que dispersarse en otras direcciones que no eran las sentimentales. Pero en su encierro, en el que su espíritu no podía tener ninguna ocupación, se ocupó totalmente en amar, y dió con la forma más pura y elevada del amor, que es amar un imposible. Se había enamorado de un retrato, que es como enamorarse de una sombra, de una ficción.

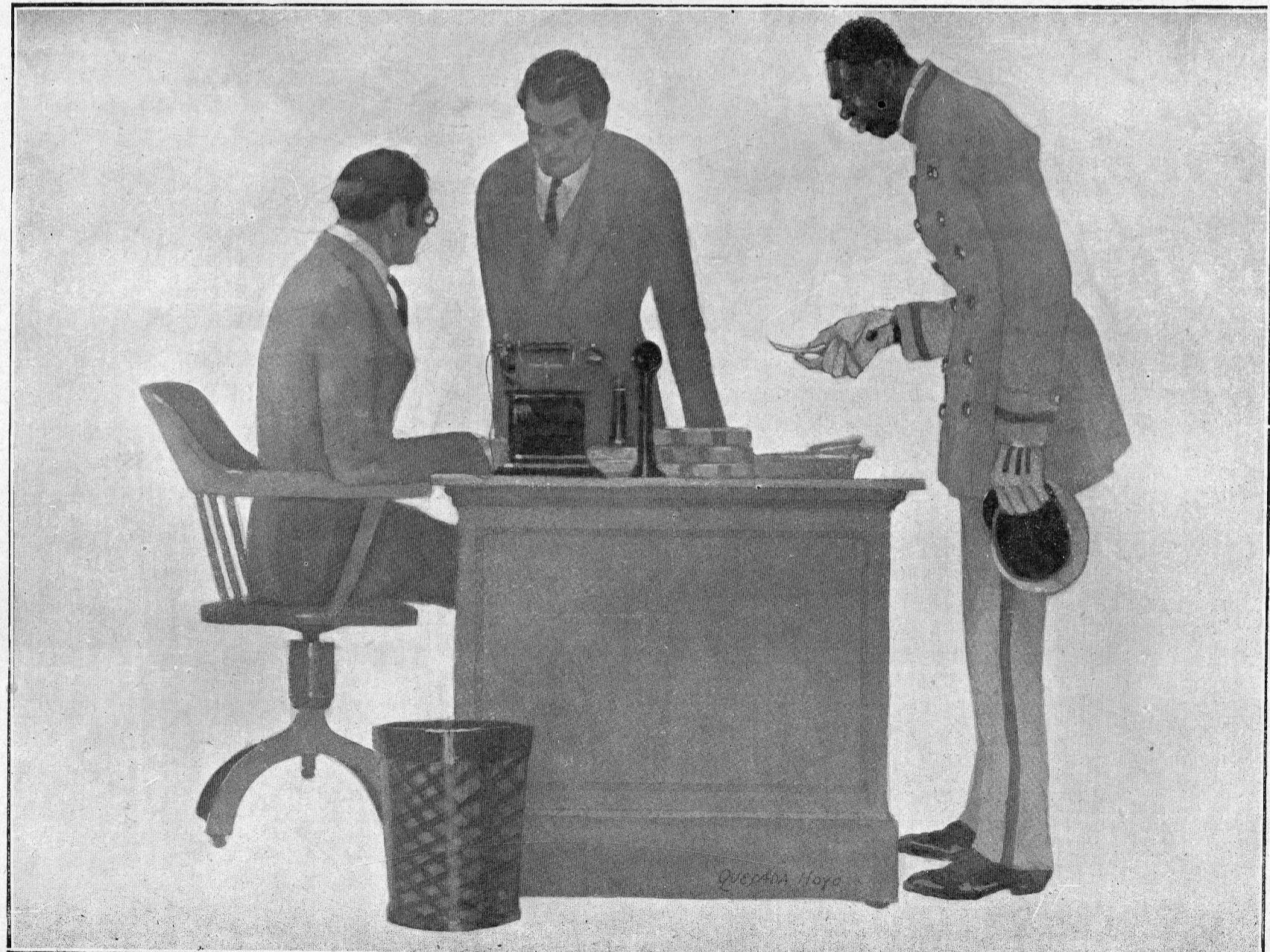
La imagen aquella le parecía de una dulzura angelical. Desde el instante en que la vió dejó de revolverse en la celda como un condenado; mirando el retrato, sus asperezas se trocaban en dulzuras, y era como si reposase en el seno de una infable serenidad. ¡Oh! Si él hubiera encontrado en el mundo á aquella criatura!... Y hete aquí que venía á encontrarla milagrosamente. ¡Cómo no iba á sañirle el amor por sus palabras y por todos los poros de su cuerpo?

Su primer impulso fué dirigirse á ella con el frenesí de quien se encuentra con una amante á la que se adora y á la que se creía no volver á encontrar. Pero hubo de contenerse, aunque haciéndose el firme propósito de no perderla, de hacerla suya, costara lo que costara, para toda la vida. Durante cinco años su retrato había endulzado sus horas amargas y había estado tan bien en su compañía, que estaba dispuesto á no renunciar, por nada del mundo, á que le acompañara en persona el resto de sus días... Ya no podía concebir la felicidad sin ella.

Don Teófilo Benítez se instaló con su familia y sus muestrarios en la capital de la República. Consiguió del director de *La Mañana* lo que se propone, y no miraba con malos ojos las insinuaciones de Alvarado con su hija.

La emoción de la escena que acabamos de contar resbaló sobre el corazón frío de Mercedes sin imprimir su huella en él. ¡Oh! Si aquello le ocurriese hace varios años, cómo hubiese impresionado su alma y qué buen comienzo hubiera sido para un amor! Pero ahora... Ella era una mujer que no se dejaba impresionar por nada. ¡Qué distinta de la muchacha aquella del retrato, cuando á poco de salir de un colegio de monjas un poeta la había elegido reina de unos Juegos Florales en su ciudad natal! Entonces tenía el candor y la ingenuidad de quien ignora todo cuanto pasa por el mundo; era la niña mimada de una casa rica, y sus conocimientos no iban más allá de tocar mal el piano y hacer regulares bordados. ¡Para qué necesitaba más? Era bella y estaba convenido que se casaría con un muchacho que la hacía el amor y contaba con una fortuna considerable.

Pero de pronto se vió zarandeada por la vida, y sus ojos tuvieron que abrirse á una realidad amarga. Malos negocios llevaron á su padre á la ruina. Vino la pobreza. Las amistades se alejaron. El



La Esfera

novio rico se marchó un día y no volvió... Se trasladaron á Barcelona, donde vivieron un tiempo; y desde allí, con ánimo de rehacer su fortuna, don Teófilo Benítez marchó con su familia á América, donde le encontramos.

En esos años de miseria y de lucha se había moldeado el carácter de Mercedes. Se olvidó del piani y aprendió á escribir á máquina. Llevaba la correspondencia de su padre y le ayudaba en sus trabajos. Se hizo una mujer absolutamente práctica. Lo único que tenía valor para ella en el mundo era el dinero. Arrancó de raíz todo sentimentalismo de su alma. Su belleza era la misma; pero era sólo la máscara de un carácter interesado, materialista y áspero.

Ante los primeros requerimientos amorosos de Alvarado, que llegaba á ella con el alma plena de fervor romántico, se enteró de su posición económica. Era excelente, aunque él se cuidara poco de su fortuna, y por el camino que llevaba acabaría con ella.

—Bueno—pensó Mercedes—. Yo me encargaré de llevarle por otro camino, por el que yo quiera. Y aceptó la mano que Alvarado le ofrecía.

El amor de éste era lo bastante exaltado para no ver en la amada más que perfecciones y para que todas sus palabras fueran ley para él.

•••••

Se casaron. Pasó la hora ilusionada de la luna de miel, en la que sólo hay cabida para el amor.

Vinieron las horas de la vida normal, en que cada uno es como es... Y entonces Manuel Alvarado se encontró con que la criatura angelical del retrato, que había endulzado las horas de su prisión, y á la que en cinco años amó en sueños, resultaba en la realidad muy distinta de lo que él se había imaginado. Ella quería hacer de su marido un hombre práctico, un ganadero, un agricultor, un potestando, en fin, para lo que contaba con medios suficientes. ¿Qué era aquello de querer exponerse otra vez á la cárcel? Había que hacer dinero, mucho dinero, y lo demás eran tonterías...

En cuanto él intentaba reanudar su vida de antes, su mujer le salía al paso, diciéndole: «No, por ahí no...» Y tenía que renunciar á sus propósitos si no quería que la vida conyugal fuese un infierno.

Mercedes no quería ni oirle hablar de sus aficiones políticas, de aquellas campañas pasadas que le valieron fama de hombre inteligente y valeroso, y que le valieron la cárcel.

—Es preciso que no vuelvas á exponerte tontamente—decía—. Ahora tienes que cuidarte de tu casa.

Y Alvarado miraba á aquella viva imagen del retrato con extrañeza. La veía transformarse. Se guía siendo la misma; pero para él iba siendo otra. Empezó á parecerle una extraña. Acabó por mirarla como á un enemigo, que lo cargaba de cadenas, lo amordazaba; era un obstáculo constante para todo libre movimiento de su instinto.

¡Qué distinta de la mujer que él se había imaginado!

El retrato le había dado pie para que construyese en su interior una criatura, como un artista construye una obra de arte; pero que no tenía nada de común con la retratada. Ahí estaba su mal.

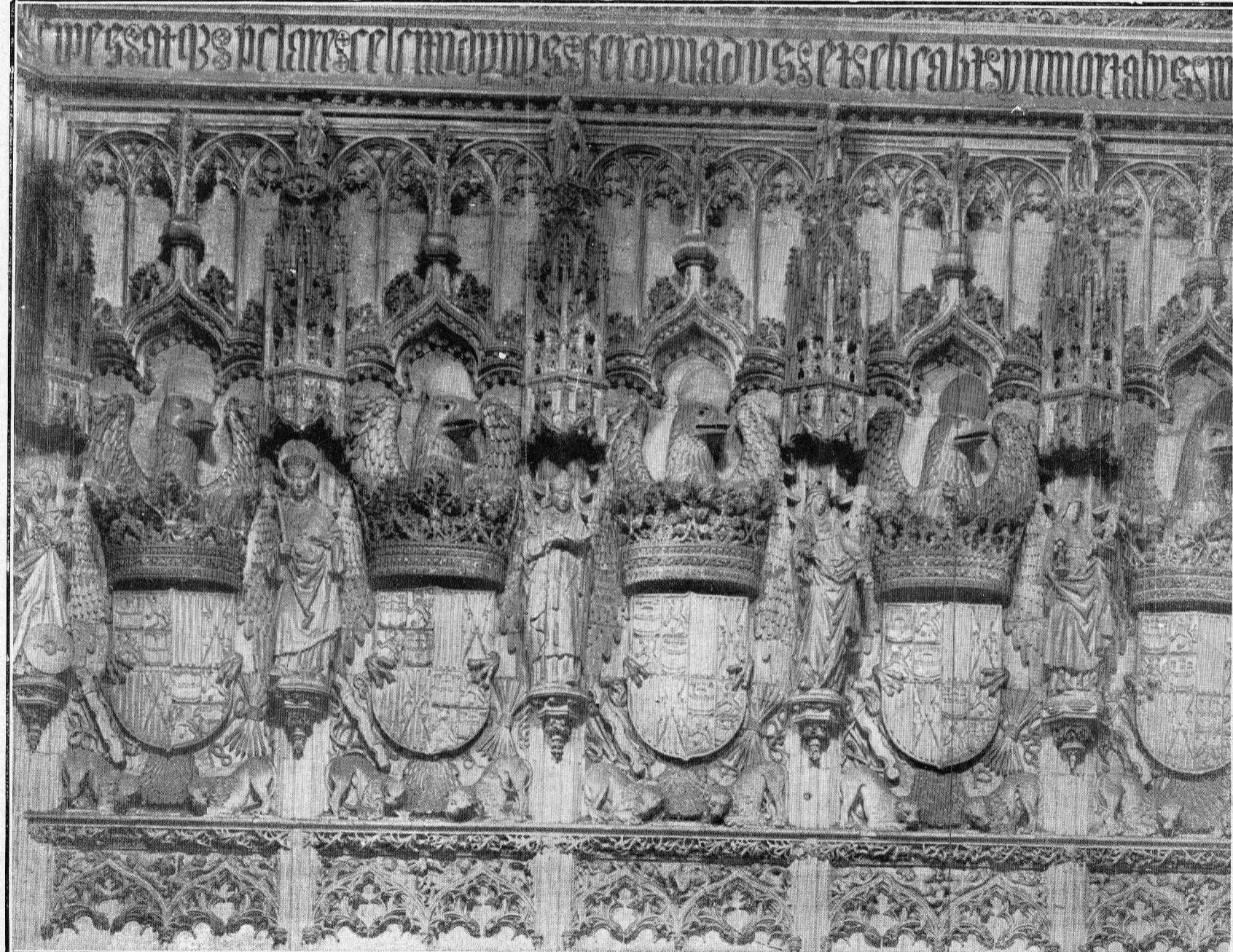
Llegó hasta el límite; hasta ese límite en que es preciso renunciar para siempre á la propia personalidad en aras de la voluntad femenina, ó recuperar la libertad. Optó por esto último. Puesto á elegir entre el retrato y la mujer, se quedó con el retrato, que para él tenía más vida que la mujer, pues lo había animado con sus ilusiones y sueños; y porque la otra, la verdadera, que ahora se le figuraba menos verdadera que la imaginada, acabaría por matar también á esta dulce imagen del retrato.

Para salvarla, y para salvar con ella su libertad, se marchó un día de casa. Se separó de su mujer. Volvió á reanudar su vida interrumpida con la prisión; pero volvía á ella con una amarga experiencia: sangraba en su corazón el fracaso de los sueños cuando se los quiere hacer vivir como realidades, aunque la realidad fuese tan bella como Mercedes.

VALENTÍN DE PEDRO

DIBUJOS DE QUESADA HOYOS

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



Un lado del crucero de San Juan de los Reyes en Toledo

FOT. BONILLA

De nuestras viejas ciudades de tradición y de arte, Toledo es la que conserva mayor cantidad de riquezas históricas y artísticas. Entre los muchos edificios que son en ella verdaderas joyas de valor incomparable, se destaca en la imperial ciudad San Juan de los Reyes, magnífica maravilla del arte gótico, admirada por cuantos van á la ciudad del Greco en romántica peregrinación de ensueño y de belleza

EL LAVATORIO



"El Lavatorio", cuadro de Rubens

JUEVES Santo.

En el Salón de Columnas del Palacio Real. Va á comenzar la ceremonia del Lavatorio, siguiendo aquella vieja costumbre que instituyó Fernando III de Castilla en 1242.

Dos mesas muy largas. Sentados en ringleira, doce hombres pobres de un lado y doce mujeres pobres del otro. Los hombres llevan amplias capas de paño y las mujeres visten sencillos trajes negros. Entre estos pobres hay algunos que son ciegos y que, muy graves, fruncido el ceño, inmóviles las manos, hondas como talladas en piedra las arrugas del rostro, no pierden un instante su compostura. En cambio, hay otros—los que no son ciegos—que no se cansan de examinar lo que les rodea, como queriendo convencerse de que aquello no es un sueño.

En las tribunas se ven sedas, joyas, uniformes, entorchados. Todas las damas llevan mantilla blanca. ¡Ah! ¡La mantilla blanca, como cascada de espuma se desborda desde lo alto de la peineta y al rozar con sus blondas la piel de los rostros les tiñe en rubor, enciende fuego en las pupilas negras y enrojecen más aún la fresca herida de las bocas! ¡Ah! ¡La mantilla, la mantilla española; razón tenía el inmortal Theo para decir que con la gracia que ella da á los rostros femeninos tenía una mujer que ser más fea que las tres virtudes teologales para no resultar bonita!...

Dos palmadas anuncian la entrada de los Reyes. Se apaga el murmullo de las conversaciones. Avanza con solemnidad el cortejo real.

Reverencias. Reverencias. Reverencias.

(El Salón de Columnas parece en ese instante un pedazo de cuadro antiguo.)

Comienza la ceremonia religiosa. El obispo ha abierto un misal y canta; la voz del obispo desaccompasa, destempla los nervios. Sin embargo, á su lado el nuncio apostólico parece embebido y, cerrados los ojos, reza, reza...

(A través de un lienzo morado, allí en el fondo del altar, se advina el sordo dolor de un Cristo.)

Y principia el Lavatorio. El Rey se dirige hacia la mesa de los hombres pobres; la Reina hacia la mesa de las mujeres pobres. Los grandes de España ayudan al Rey á descalzar á los pobres; á la Reina le ayudan las damas de su corte.

Una jarra. Una jofaina... El Rey y la Reina van humedeciendo con una toalla los pies desnudos de los pobres. Pero no les lavan propiamente. El Lavatorio, en realidad, nada tiene de Lavatorio. Eso, sí; el Rey y la Reina besan los pies desnudos de los pobres; les besan de veras.

Al sentir sobre su piel encallecida los labios de la Reina, las mujeres pobres se estremecen, tiemblan de emoción. Y es ese el único momento en que las ciegas pierden su inmovilidad. Hacen un movimiento brusco, como si se esforzaran por ver. (¿Cómo se imaginarán las ciegas á la Reina?) Las que no son ciegas, en cambio, miran á la Reina con ternura y palidecen. A alguna se le sube el rubor al rostro. Tosecillas veladas. Pechos que se hinchan. Suspiros, muchos suspiros.

Cuando la Reina llega al final de la ringleira hay

una viejecita que no puede retener su emoción. Súbitamente, al ver á la Reina á sus pies, se echa á llorar. Y una de sus lágrimas—grande, cristalina—, después de resbalar por el surco de una arruga, se desprende y cae sobre el collar de la Reina. La lágrima ha envuelto á una de las perlas. Una perla que para la pobre valdría tanto como un mundo... La Reina ha sonreído con dulzura á la viejecita y no ha llegado á sentir sobre su garganta la humedad de la lágrima...

Los hombres pobres, sentados enfrente, no se emocionan como las mujeres pobres cuando el Rey les besa los pies. No suspiran. Ni tosen. Ni lloran ellos... ¡Son hombres!

Al Lavatorio sigue el banquete. Jarros de vino. Pescados. Panes muy blancos y muy grandes. Platos que llegan y se van intocados. Los pobres no comen ni beben. Miran, miran... Es que el banquete, como el Lavatorio, sólo es simbólico.

Momentos después concluye la ceremonia. Salén los Reyes con la misma solemnidad con que entraron. De nuevo se apagan las conversaciones. Reverencias, Reverencias, Reverencias.

El público de las tribunas—Gobierno, Cuerpo diplomático, aristocracia—se dispersa por las galerías. En pequeños grupos se comenta ó se discute la significación del Lavatorio.

(Allí donde todo ha sido simbólico, sólo un símbolo ha pasado inadvertido: el de la lágrima de la pobre que envolvió á la perla de la Reina...)

ALBERTO OSTRIA GUTIERREZ

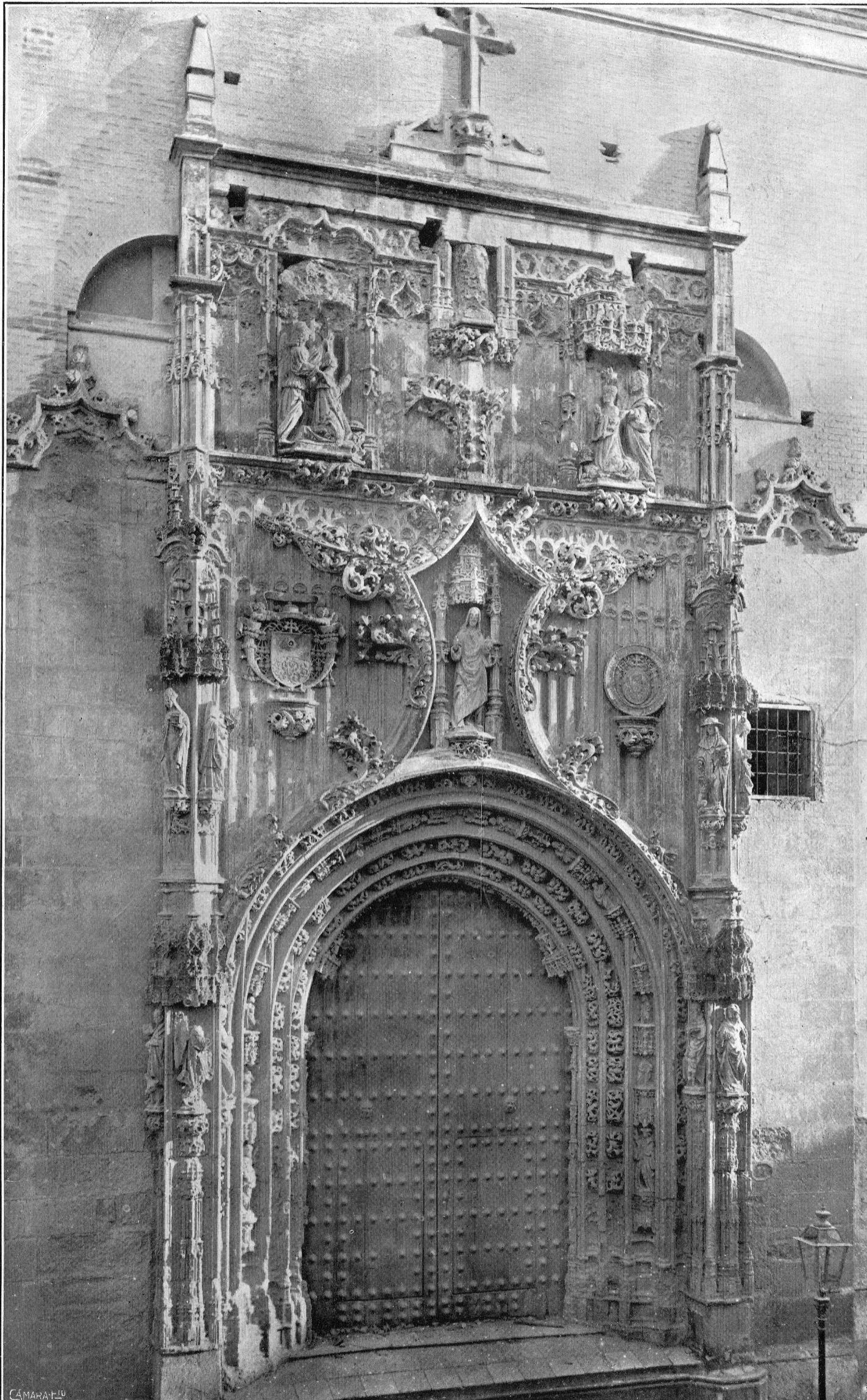
MONUMENTOS
DE
MÁLAGA

MAGNÍFICO poder de evocación el de esta ciudad andaluza, en la que la Naturaleza y el arte, en dichosa conjunción, han puesto sus mejores incentivos.

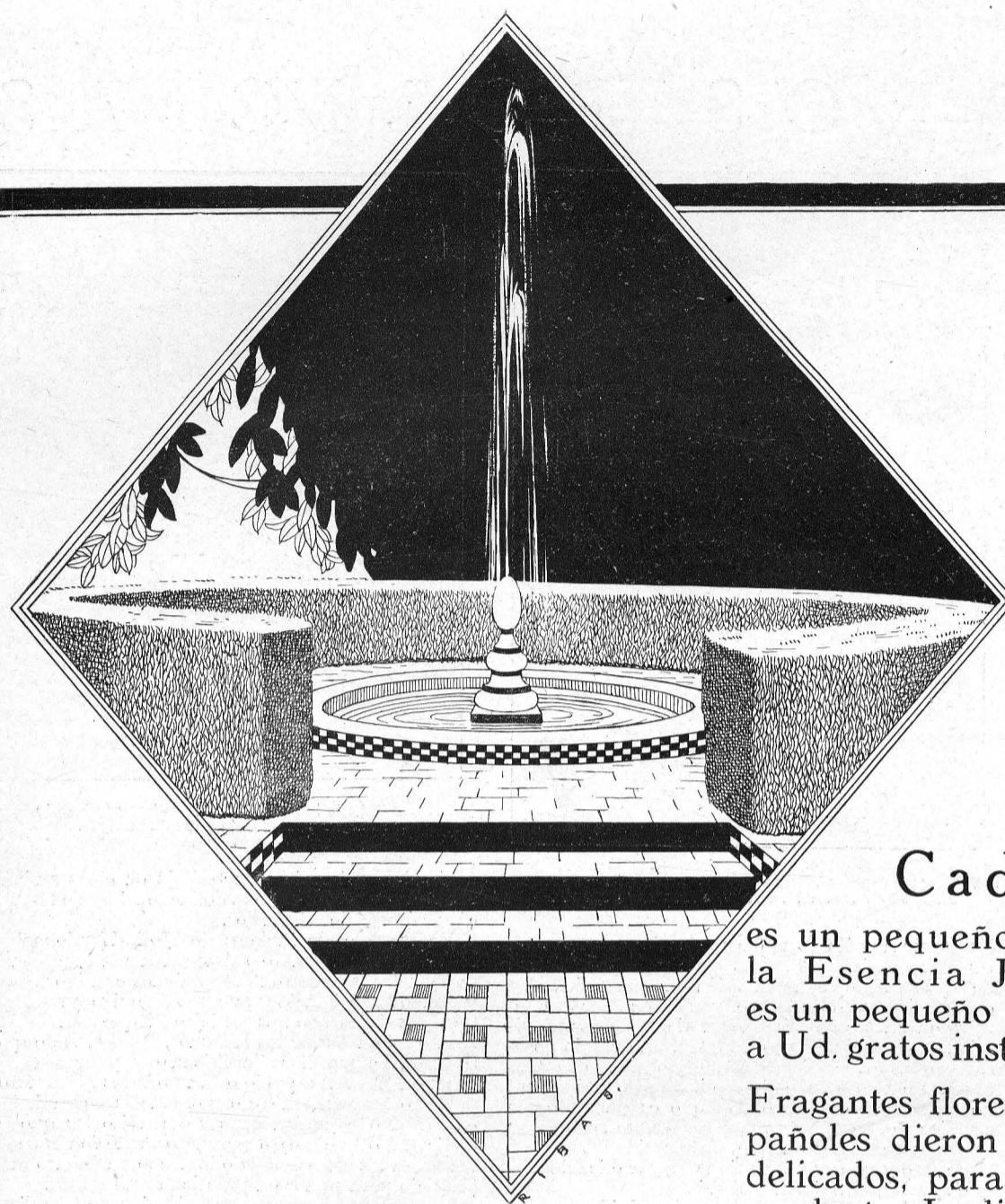
Málaga... Es el nombre de la ciudad benemérita que decora las riberas del mar latino con la gracia blanca de sus barrios castizos; la ciudad que, erguida y noble ante la interrogación dramática de África, es la que da el último beso de despedida á los soldados que van á ofrecer su juventud á la guerra, y la primera que les brinda la piedad de sus brazos en los retornos dolorosos de la convalecencia y la mejor alegría durante las horas jubilosas de las repatriaciones...

Y esta ciudad benemérita de España, que sabe ser heroica y abnegada en las horas difíciles, es luego toda belleza y amable acogimiento cuando bajo la esplendidez de su cielo incomparable triunfan las fiestas gayas de la primavera...

Semana Santa en Málaga. En la guía espiritual de España, la ciudad mediterránea es maravillosa sede de atractivos: su clima magnífico, la suntuosidad de sus cofradías, son los incentivos ahora para la curiosidad turista; pero, constantemente, Málaga es pagana maravilla de la Naturaleza, en la que el arte ha dejado reliquias magníficas como esta Puerta del Sagrario, joya arquitectónica que decora esta página.



CÁMARAS



Cada jardín

es un pequeño paraíso. Cada gota de la Esencia Jardines de España es un pequeño jardín, y, como él, brinda a Ud. gratos instantes, recuerdos y aromas.

Fragantes flores de nuestros jardines españoles dieron sus perfumes, intensos y delicados, para crear la nueva serie de productos Jardines de España, que ha obtenido un éxito muy satisfactorio en nuestro país y en otros muchos extranjeros.

Por su calidad y pureza constituyen estos productos la perfección máxima en artículos de perfumería. Los verá Ud. en el tocador de toda persona de gustos delicados en sus prácticas higiénicas. Úselos Ud. también. Los



*GARDINES
de ESPAÑA*

perfuman el mundo.

Jabón. - Colonia. - Extracto. - Polvos. - Loción, etc.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

EL MEJOR AMIGO Y EL PEOR ENEMIGO

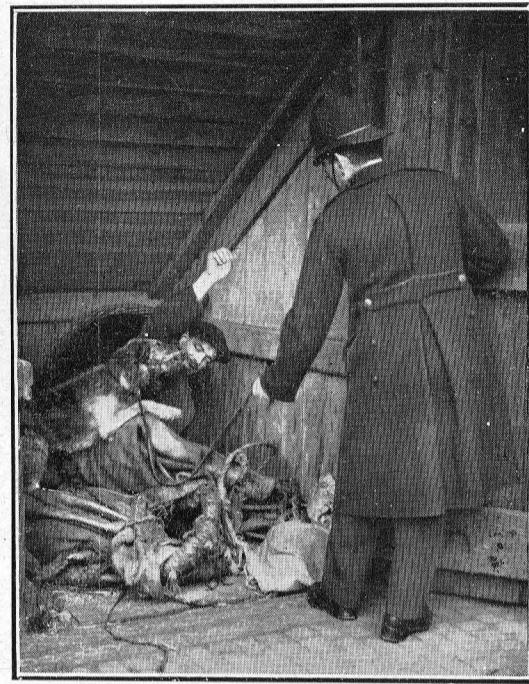
LOS PERROS POLICÍAS



Un perro policía descubriendo á un malhechor en los muelles de Londres



Tres ejemplares de perros policías que aún no están en edad de comenzar sus prácticas en la escuela



Un policía de los muelles de Londres realizando investigaciones con la ayuda de su perro

MUCHAS veces hemos dicho en alabanza del perro, y haciendo justicia á sus condiciones morales, que no solamente es el mejor amigo del hombre, segúin prueban los numerosos ejemplos que de su fidelidad, de su cariño, de su adhesión inquebrantable se han registrado con frecuencia, y de los que pueden dar testimonio cuantos dieron cobijo en su hogar á uno de estos inteligen-tes animalitos, sino también que en determinadas especies estas condiciones llegan á un grado de su-tilidad que demuestra que no sólo posee instintos, sino sentimientos que le asemejan al ser humano.

¿Cómo explicar, si no, el hecho frecuente de que no se aparte de su amo cuando éste se halla enfermo y de que se deje morir de hambre sobre su sepultura, si muere, prueba de abnegación, de sacrificio á que sólo por excepción rarísima han llegado alguna vez los hombres, mereciendo loas de poetas é historiadores, que cantaron su proeza como algo excepcional? El perro, sencillamente, sin espe-rar este tributo de admiración á su hecho heroico, sin perseguir, ni imaginar que su gesto pudiera obtener la recompensa de que la posteridad lo admirase y la poesía lo perpetuara, muere en la soledad, sobre la tumba de su amo, insistiendo tenazmente en su firme propósito, cuando manos piadosas preten-den impedirlo, alejándole de la sepultura.

De este desinterés admirable, de esta abne-gación semisublime se registran muchos más casos en la historia canina que en la historia humana, dándonos so-brados motivos para atribuirle un sentimien-to más sutil que el del hombre, como otros asombrosos casos de sa-gacidad, de intuición, nos hacen suponer que lo que se denomina su instinto reviste los ca-racteres de inteligencia, tan sutil por lo menos como la racional. Una de las manifestaciones más evidentes nos la suministra la aplicación que en la gran guerra lo dieron los ejércitos com-batientes utilizando á

los perros no sólo como elementos de transporte en las ambulancias de la Cruz Roja y de suministros de todas índoles, sino también en los servicios de exploración y de espionaje, para descubrir al enemigo en unos casos, ó tener noticias de sus movi-mientos en otros. Y ya en la paz, un estudio deto-nido de las felices disposiciones que manifestó para algunos empleos útiles ha demostrado, por virtud de numerosos experimentos, que es un poderoso auxiliar del hombre para difíciles menesteres, y que hay ocasiones en que su sagacidad supera á la de éste y que su olfato tiene mayor eficacia aún que la misma intuición racional.

La aplicación que en los Estados Unidos, en Inglaterra y otros países se les está dando para los servicios de policía demuestra, por virtud de los sorprendentes resultados obtenidos, cuánta es su

utilidad y qué valioso su trabajo en estas andan-zas de la persecución de la delincuencia y de la bus-ca y captura de criminales.

En los puertos ingleses de Hull, Hartlepool y Middlesbrough, donde se almacenan continuamente mercancías y fardos en proporciones considerables, y donde la vigilancia y la custodia exige una labor pertinaz á los agentes policiacos, que tan hábil-mente saben burlar los ladrones, los perros de que se valen los guardias simplifican esta labor y la am-plían en términos que le están vedados al hombre.

Entre los montones de mercancías acumuladas en los muelles solían buscar escondite los que se dedican á esta clase de robos, permaneciendo ocul-tos hasta las altas horas de la noche, momento más propicio para poner en práctica sus hazañas.

No obstante la buena organización de la policía y de los vigilantes nocturnos, ni los malhechores podían descubrirse, ni los robos evitarse. Con la utilización del perro se resolvió el problema.

Cumpliendo concien-zadamente la misión que se les confía, los animales recorren los tinglados, y olfateando aquí y escudriñando allá no dejan sitio don-de pueda ocultarse un hombre. Al que intentó burlar su tarea lo des-cubren y lo delatan con sus ladridos, permitien-do á los guardias acu-dir con prontezza para detenerlos, y aun ayu-dándoles si el mal-hechor se resiste.

Los perros que á este servicio se dedican no son de gran tamaño, pero saben luchar con el enemigo y acorralar con sus acometidas, impo-sibilitando su fuga, ó perseguirle cuando lo-gra eludir su acción, porque su olfato le per-mite seguir el rastro y dar con él, por recón-dito que sea el sitio en que se refugie.

Esto demuestra que el perro, no obstante ser el mejor amigo del hombre, puede ser tam-bién su peor enemigo, cuando moralmente lo considera indigno de su leal amistad.



Policía de los muelles de Londres con los perros que tan eficaces servicios prestan
FOTS. AGENCIA GRÁFICA

E. C. y C.

ELEGANCIAS

TRES MODELOS
DE WORTH



ECHEA

Chaqueta de "tusson beige", con una banda de "crêpe" plisado en el cuello y el delantero

Vestido de "crêpe" de China escocesa, con adorno de organdi plisado

Espalda de la chaqueta reproducida en nuestro primer dibujo

La gran Revista de Modas **ELEGANCIAS** ha publicado su número de Abril, verdaderamente notable, como todos los anteriores
MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES Y SOMBREROS

Ha llegado á conocimiento de esta Empresa que un individuo, cuyo nombre y circunstancias personales desconocemos, y que se titula delegado en Cádiz de E. C. Calpe, celebra contratos para la suscripción de **NUEVO MUNDO** y para los anuncios que deben insertarse en la cubierta propaganda de esta Revista, percibiendo el importe que concierta. Al dar publicidad á tal hecho, con la reserva de exigir al impostor cuantas responsabilidades sean procedentes, nos permitimos rogar á nuestros clientes y al público estén sobre aviso y eviten el ser víctimas :: :: :: de los engaños y estafas que se intentan :: :: ::



"EL CABALLERO AUDAZ"

Su más emocionante novela será

Los cuervos sobre el Amor

que aparecerá en toda España el

15 de ABRIL

Precio: **TRES** pesetas

Librería RENACIMIENTO. - Preciados, 46, Madrid

Lea usted todos los viernes la Revista ilustrada

NUEVO MUNDO

50 céntimos número en toda España

REPRESENTANTES Y VIAJANTES
á la comisión, cobrando comisión
al acto, para Artículos de Propaganda, se necesitan.
LA SUD AMERICANA.
Cortes, 550, Barcelona.



TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1924

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), H. mosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre. Para envíos á provincias añádense 0.45 para franquicio y certificado



Agentes exclusivos de esta publicación en la **ISLA DE CUBA:**

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139 HABANA



MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS

CON MOLITURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
San Antonio. - Camino de Churriana. - MÁLAGA

REPRESENTANTES

IMPORTADORES

COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pidan hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa revista

"EL EXPORTADOR AMERICANO"

á los agentes en España.

MADRID

Gran Vía, 13
Apartado 911

"PUBLICITAS"

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.
Apartado 228

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
EN LA
LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

**EL PRIMER PASO
PARA ALCANZAR
LA BELLEZA DEL CUTIS**

consiste en la adquisición de un tubo de Cera Aseptine. Luego, por la noche, antes de acostarse, hágase un ligero masaje de unos minutos de duración, procurando mantener todo el tiempo un movimiento de abajo á arriba. Este masaje limpiará los poros de las impurezas acumuladas durante el día, permitiendo así que su epidermis pueda «respirar», lo cual es condición esencial para tener el cutis fresco y terso. Las arrugas y fealdad del cutis son debidas á la acumulación de células muertas que cubren la epidermis real. Estos tejidos muertos obstruyen los poros y cubren la cara con diminutas líneas y patas de gallo y contribuyen á que la piel se vuelva recia y dura. El empleo regular de la Cera Aseptine evita la formación de estas arrugas, que tanto envejecen, hace desaparecer los defectos de la piel y proporciona un color rosado, fresco y aterciopelado.

Si tiene la piel grasienta, la Cera Aseptine es el remedio más apropiado, puesto que, empleándose con preferencia de noche, impide la brillantez de la cara durante el día. En otras palabras: la Cera Aseptine la embellece durante su sueño.

TUBO DE PRUEBA: Para apreciar usted misma el valor de la Cera Aseptine, basta mandar 50 céntimos en sellos de Correo, y una muestra abundante le será enviada. Sirvase escribir á nuestros Agentes para España: Laboratorios VIÑAS, Departamento 621 A. Clarís, 71, Barcelona.



**LA
NOVELA
SEMANAL**

SÓLO CUESTA TREINTA CÉNTIMOS

PERO VALE TANTO COMO UN LIBRO DE CINCO PESETAS, PORQUE SIEMPRE DA EN SUS PAGINAS UNA NOVELA INEDITA DE LOS PRIMEROS AUTORES CONTEMPORANEOS O UNA EDICION ESMERADISIMA DE LAS MEJORES NARRACIONES BREVES :: DE LOS MAESTROS DEL SIGLO XIX ::

ESTA SEMANA PUBLICA UNA NOVELA DE

JOSÉ FRANCÉS
TITULADA
EL DEMONIO SECRETO



HELIOS

*Artículos
de Sport.
Pida esta marca*

Anuncios PUBLICITAS